

LEYENDAS Y CUENTOS DE LEZAUN (NAVARRA)

Pedro Argandoña

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 11. (1994) p. 71-118
ISSN: 0213-0297
Donostia: Eusko Ikaskuntza

On Jose Migel Barandiaranek landu zuen GALDEKETA ETNOGRAFIKOAZ baliaturik, lan honetan Nafarroako eskualde bateko ele zaharrak, ahozko kontakizun eta tradizio mitikoak biltzen dira, hain zuzen ere Lezaun herria eta inguruak hartzen dituen eskuade ero dagoena (Argiñano, Iturgoien, Iruñela, Errizu, Gesalatz, Genbe, Ugar, Muetz, Bidaurre...).

Hartarako, autoreak eskualdeko adineko pertsonak galdekatu ditu hainbat elementuren inguruko sineste zaharrez: paisaiako gorabeherak (haitzak, aintzirak); zeruetako fenomenoak; santuen eta deabruen eraikuntzak eta utzitako aztarnak; jeinuak, erraldoiak eta jentilak; altxorak, herexak, animalia misteriotsuak... Hots, unibertso magikoarekin zer ikusia duen guztia, atzo arte hain joria izanik, egun desagertzeaz dagoena.

Hala eta guztiz, eta dagoeneko galdua dena bildutakoa baino gehiago zela aitorturik ere, multzoak leialtasun aski handiz hurbiltzen gaitu egungo irakurle eta ikertzailearentzat dudaezinezko erakargarritasuna duen ondasun etnografiko batera.

Sirviéndose de la ENCUESTA ETNOGRAFICA que elaborara D.José Miguel de Barandiarán, este trabajo recoge las leyendas, cuentos, relatos y tradiciones orales míticas de una comarca concreta de Navarra, que abarca la localidad de Lezáun y sus vecinas (Arguiñano, Iturgoyen, Iruñela, Riezu, Guesálaz, Guembe, Ugar, Muez, Vidaurre...).

Para ello, el autor ha entrevistado a personas mayores de la zona en torno a las viejas creencias sobre los accidentes de su paisaje (peñas, lagos); los fenómenos celestes; las construcciones y huellas dejadas por santos y diablos; los monstruos, genios, gigante y gentiles; sobre el fin del mundo; tesoros, ruinas, animales misteriosos... En suma, lo relacionado con el universo mágico, hasta ayer tan rico y hoy en vías de extinción.

Con todo, y aun reconociendo que es más lo ya perdido que lo compendiado, el conjunto nos aproxima con bastante fidelidad a un acervo etnográfico de indudable atractivo para el lector y el investigador actual.

The ETHNOGRAPHIC RESEARCH carried out by José Miguel de Barandiarán, includes the legends, stories, tales and mythical oral traditions of a certain region of Navarra, which covers the area of Lezáun and its neighbours (Arguiñano, Iturgoyen, Iruñela, Riezu, Guesálaz, Guembe, Ugar, Muez, Vidaurre...).

To do this, the author interviewed the elderly from the area on ancient beliefs about accidents of the landscape (rocks, lakes); heavenly phenomenon; the buildings and marks left by saints and devils; monsters, jinns, giants and gentiles; about the end of the world; treasures, ruins, mysterious animals. In short, that related to a magic universe, so rich until yesterday and now in danger of extinction.

Nevertheless, and even recognizing that more has been lost than has been summarized, the work brings us closer, with a fair amount of accuracy, to an ethnographic patrimony undoubtedly attractive to the present-day reader and investigator.

INTRODUCCION

El presente estudio es el resultado de una investigación de campo, en base a la parte final de la GUIA PARA UNA ENCUESTA ETNOGRAFICA de D. José Miguel de Barandiarán, y que da título al trabajo: cuentos y leyendas.

En principio, el área de la encuesta se circunscribe al pueblo de Lezáun. Pero como quiera que algunos de los datos salen de este marco geográfico, sin pretensiones de exhaustividad, se han tratado estos temas en un sentido más amplio, tocando los pueblos más cercanos cuyos informantes complementan aquellos datos que quedan difusos en Lezáun.

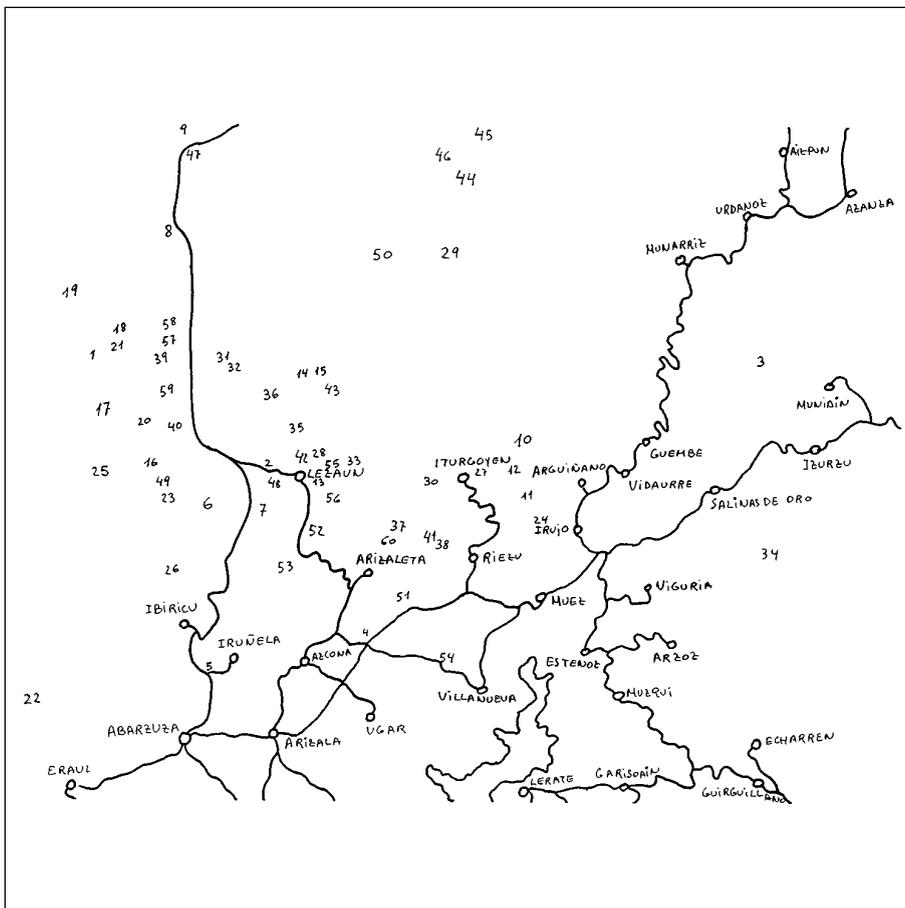
De la relación de informantes, lo único que se puede decir es que son varias las personas a quienes en el transcurso de estos dos años les han sido formuladas las preguntas del cuestionario completo. Pero hay otros muchos que, habiéndome proporcionado datos puntuales, y no sólo en estos últimos años, no aparecen en la relación adjunta. Por lo tanto, debe entenderse ésta en un sentido orientativo, no exhaustivo.

Finalmente, y ya entrando en materia, hay que hacer notar que aunque estamos asistiendo a los estertores de la tradición oral, y pese a que mi primera impresión era de escasez absoluta de datos o de leyendas propiamente dichas, después de releer el texto terminado he tenido la sensación de que se aproxima bastante a lo que pudo ser el mundo de las creencias en Lezáun hasta hace pocas generaciones.

INFORMANTES

DE LEZAUN:

Francisco Argandoña Ros (nacido el 6-VIII-1924)
María Ochandorena Azpilicueta (23-XII-1926)
Evarista Ochandorena Ros (26-X-1902)
Antonio Ros Chandía (17-IV-1912)
Miguel Ros Goñi (8-V-1908)
Emiliana Huarte Barrena (8-II-1912)
Victoriana Seguin San Martín (29-III-1912)
Crescencio Huarte Gorriá (19-IV-1918)
José María Argandoña Núñez (17-X-1923)
Angel San Martín Ochandorena (2-X-1920)
Salomé Huarte Gorriá (22-X-1920)
Ascen Argandoña Núñez (10-X-1929)
Juliana Azpilicueta Ros (16-II-1930)
Aurelia Huarte Azpilicueta (2-XII-1893)
Elvira Argandoña Ros (23-I-1933)



LUGARES INDICADOS EN EL PLANO

1. DULANZ, 2. ZARRALDABE, 3. POZOBERRI, 4. SANTA CATALINA, 5. LA CRUZ DE IRUÑELA, 6. LA PLANILLA ALTA, 7. LA PLANILLA BAJA, 8. VENTA ZUMBELZ, 9. ZALBIDE, 10. BARRANCO DEL INFIERNO, 11. PUENTE DE LAS BRUJAS, 12. TXARAKADIA, 13. KATATXULO, 14. OLITURRI, 15. ZANCADA DE OLLO, 16. PORTUTXAR DE IBIRICU, 17. LIZARRATE, 18. PORTANDIA, 19. OLDERIZ, 20. LA TXILA, 21. LAS CALVAS DE SANSON, 22. PEÑA AZANZA, 23. SANGRIBILAS, 24. PUENTE DE IRUJO, 25. PEÑA DE LOS SACRIFICIOS, 26. LA BACIA DEL SEÑOR JUAN, 27. BICHIRIMBIDEA, 28. LA PEÑA TOMAR PAN, 29. TRINIDAD DE ITURGOYEN, 30. LA PEÑA DE LOS CURAS, 31. SANTUMUTUR, 32. ISAIZULO, 33. LA PEÑA EL CARBON, 34. SAN JERONIMO, 35. MARIZULETE, 36. SAN CRISTOBAL, 37. TORTOLONDI, 38. EL AXIXUN, 39. LA CUEVA EL CATALAN, 40. CUEVA DEL CERROVIEJO, 41. KATAZULO, 42. BARRANCO DE BONIFACIO, 43. SIMA DE LOS FRANCESES, 44. SIMA DE PAMPLONA, 45. SIMA EL CABALLERO, 46. SIMA DE LAS TRES BOCAS, 47. CASA NUEVA, 48. SANTA BARBARA, 49. SAN CRISTOBAL DE IBIRICU, 50. MALKASKO, 51. GUERANO Y BARIZ, 52. ARRASTIA (MONTE DE), 53. ALTO DE AZCONA, 54. PORTILLO DE VILLANUEVA, 55. ATERMIN, 56. LA FUENTE VIEJA, 57. ARTXULO, 58. ARTXULO TXIKI, 59. BELASTOKI, 60. PEÑA DEL VENTANILLO.

DE OTRAS LOCALIDADES VECINAS:

Patrocino Apestegúa Larumbe (Salinas de Oro, 23-IX-1933)

Jesús Arana (Abárzuza, 1939)

Javier Azanza Salvatierra (Iturgoyen, 10-VII-1952)

José Beloqui Eguillor (Munárriz, 23-III-1928)

Epifanio Lazcano (Iturgoyen, 1925)

Ricardo Pérez de Obanos (Iturgoyen, 1923)

Gregorio Salvatierra Goñi (Iturgoyen, 30-IX-1919)

Eusebio Urdangarain (Ibiricu, 27-X-1960)

170. ¿QUE SE CUENTA EN LO TOCANTE A LOS ULTIMOS TIEMPOS Y AL FIN DEL MUNDO?

Las creencias sobre el fin del mundo y los sucesos que lo preceden, frecuentemente coinciden con lo que se enseñaba en la Iglesia sobre el Apocalipsis de San Juan. Así, se dice que habrá gran confusión, guerras, terremotos, señales en el cielo, etc. Por esto mismo, la sensación de cercanía ha sido una constante cada vez que un acontecimiento extraño venía a turbar la paz cotidiana.

Pondremos un ejemplo meridiano. A principios de siglo hizo su periódica aparición el cometa Halley. En Lezáun se le llamó "la Estrella el Rabo". La gente acudió durante varias noches para ver sobre el monte Dulanz aquello que, se decía, era "una señal del cielo" anunciadora de "un castigo divino" y también "del fin del mundo".

Un período con especiales tintes apocalípticos fue el que precedió a la Guerra Civil. Se quitaron los crucifijos de las escuelas, se tuvo noticia de la quema de iglesias y conventos... Ante aquel caos, que a muchos asustaba y ofendía, empezaron a circular de boca en boca las profecías de una tal Madre Rafols que, con un carácter mesiánico, anunciaba la llegada de una guerra que pondría a la Religión en el sitio que le correspondía.

Manifestación popular de ese azoramiento fue la profusión de apariciones y la credibilidad que merecían. Ezkio fue uno de los lugares adonde acudieron varias personas de Lezáun atraídas por las noticias de fenómenos paranormales, pero no tantas como a Lizarraga (Ergoyena) cuyas apariciones produjeron un tremendo impacto en el pueblo. Aquí sólo eran los más puros, los más inocentes, quienes podían presenciar las apariciones. Pero claro que los niños, además de inocentes, también son de una imaginación excesiva y de una sinceridad demoledora, como veremos en el testimonio real que a continuación presentamos (Francisco Argandoña Ros):

"Primero fue Santiago con la Aquilina. Nosotros teníamos mucha amistad con los de José María Urabayen desde siempre. Y Santiago vio al Niño Jesús. Después fue nuestro padre. Un día que estábamos sembrando abolbe (alholva) en Zarraldabe y nos quedamos la madre y yo narriando. Le llevé la madre la ropa nueva a la pieza y él ya veía que íbamos a rematar y se cambió de ropa allá, en aquella alcantarilla, y se cogió la Estellesa y se fue. Y en el autobús iba un cura, que cuando oyó al padre pedir un billete a Lizarraga, le interrogó:

- ¿No irá usted a ver las apariciones?.

- Sí, a eso voy.

- ¿Y usted también cree?.

- ¡Coño, no voy a creer!, pues voy a ver lo que pasa allí.

- ¿Pero va usted porque cree o va a ver?.

- Pues claro que creo, dicen que los chicos ven, ven... Pues voy a ver lo que ven los chicos.

- Pues todo eso es una barbaridad, no se puede consentir.

El cura estaba en contra de todo eso, y el padre, que sospechaba que aquel cura era comunista, porque ya se había empezado a decir que había curas comunistas y republicanos, dijo:

- Pues he dejado a la mujer y al chico en la pieza y yo me voy a ver.

- Pues mejor hubiera hecho usted en quedarse en la pieza y no ir adonde va.

Llegó el padre y no vio nada, pero decidió que fuéramos la madre y yo haber si, por si acaso... La madre dijo que ni Estellesa ni nada, con la =Morica= (la yegua) que era más barato. Cogimos un par de kilos de uvas y, un rato montada ella y otro rato yo, llegamos hasta el túnel, donde un pastor nos dijo un alcorce para bajar derecho, y así lo hicimos, aunque para eso había que bajar de la =Morica= e ir andando. Era el mes de octubre y hacía bueno, con sol y agradable temperatura. Llegamos por la tarde a casa de los tíos: la madre les dio las uvas, y la =Morica= al corral. Y aquella mujer nos dijo:

- Hasta después de oscuro no vienen los santos, pero vamos a ver las eras donde se aparecen.

Fuimos la mujer, la madre y yo a las eras. Allá estaban los altares de ramas donde se ponían los santos. Allí había flores en unos jarrones que con todo el sol se secaban. Las rosas estaban marchitas. Y dijo:

- Mira, aquí se suele poner San José y estas flores son para él. Mira, el Niño Jesús se suele poner aquí. La Virgen María se suele poner ahí...

En el mismo altar se ponían los tres. Y añadió:

- El agua de estas flores es milagrosa. Todas las heridas y todas las enfermedades se curan con esta agua.

Y nuestra madre cogió el pañuelo y lo metió y dijo:

- Pues yo soy un poco sorda...

- Pues si se moja las orejas con este agua se le quitará la sordera.

Y la madre venga a mojarse las orejas, zar, zar, zar... (Muchos años después se lo recordaba, pero no quería créerselo.) Cuando ya vimos todo aquello, otra vez a la casa a esperar que llegara el momento. Cuando al fin llegó dijo la mujer:

- Vamos a ir un poco pronto para coger un buen sitio, que viene gente de otros pueblos, y así el chico pueda ver mejor.

Fuimos y ya había chicos por allí. Mientras no oscurecía del todo allí parece ser que no venía ningún santo. Ya por fin empezaron las mujeres a rezar el rosario. Venga a rezar rosarios, venga a rezar rosarios y algún crío empezó a gritar en vasco y todos los demás también empezaron a gritar. Chicos, chicas... había un alboroto que espantaba. Todos éramos de entre cinco años o así, desde que sabían

hablar, hasta unos diez o doce. Bueno, ellos en vasco gritaban el santo que había venido. El Niño Jesús el primero, por supuesto. La madre me susurraba:

- ¿Ya lo ves?, ¿ya lo ves...?

Yo miraba para todos los sitios. Había velas y miraba si era la sombra de las velas, si acaso estaba detrás... pero no veía nada.

- ¿No ves majo, no ves?.

- Yo no veo nada.

Ya se había parado el alboroto, y a seguir rezando... Al poco rato empezaron a gritar... Otro santo había venido, ya no me acuerdo cuál, y otra vez otra algarabía.

- ¿Quién ha venido ahora?.

- San Adrián en un caballo blanco.

No recuerdo si San José vino antes que la Virgen, pero que vino después San Adrián con un caballo blanco... aquello se me quedó para toda la vida. Yo no vi a ninguno... Y la madre:

- ¿No ves, no ves?.

Y yo que no. Por fin, me acuerdo que me dormí. La madre al principio me pinchaba para que me despertara, pero yo para mis 7 u 8 años, que había ido hasta Lizarraga con la yegua y ya llevaba una hora pasada esperando a ver, no podía aguantar más, así que me dejaron dormir. Hasta que otra vez me despertó la madre cuando se iba a acabar. Antes de concluir, los santos se tenían que marchar todos, y me acuerdo que gritaban: "¡Agur, agur, agur...!". Ya se fueron los santos, y cada uno a su casa. Aquella mujer dijo:

- No te apures, que hay una chica que no tiene más que pedirle al Niño Jesús y viene. Mañana hemos de ir a esa casa, ya verás como lo has de ver.

Nos quedamos allí aquella noche y a la otra mañana vamos a aquella casa y dice la mujer:

- Este chico estuvo ayer y no vio, y a tu chica como le viene a casa, pues hemos pensado que aquí igual lo puede ver.

- Sí, sí, no faltaría más.

Conque, bueno, apareció la chica y dice su madre:

- Vamos a un cuarto.

Me acuerdo que era más "chiguita" que yo. La chica empieza en el cuarto a hablar en vasco, se acomoda en un rinconcito, apara las manos y se pone el Niño Jesús encima de ella... y venga a hacer bobadicas. Me dicen que ya había venido, que estaba allí, pero yo tampoco esta vez lo veía. Me dice la mujer:

- Apara las manos, que te lo ponga encima.

Yo le puse las manos y la cría me lo pasó, decía que era chiquitico, chiquitico.

- Ahora lo tienes que ver.

Ni me pesaba, ni veía, ni nada... La madre ya estaba aburrida rasa. Volvimos a la otra casa, la madre con un disgusto grande y no menos yo. Nos cogimos la =Morica= otra vez y por donde habíamos venido, vuelta para atrás. Antes de llegar a la revuelta Arbelz, nos juntamos con el ciego y la "pobra" y una cuadrilla de hijos que tenían. Se detiene la "pobra" y nos grita:

- ¿Qué, vienen de ver las apariciones?. Pues éste vio a la Virgen, éste al Niño Jesús, éste a no sé quién. (Todos habían visto algo.) El chico ya habrá visto también...

La madre no tenía ganas de hablar con nadie, así que llegamos al alcorce encima de la revuelta Arbelz y nos metimos por allí. Me dijo la madre:

- Ya ves, todos han visto y tú nada. Tú no ves por incrédulo.

A la mujer de Lizarraga también le decía:

- Éste no ve por incrédulo".

Finalmente, a principios de los años 70 la llegada al pueblo de Testigos de Jehová se relacionó, no ya directamente con el fin del mundo, sino con la "venida de falsos profetas y gran confusión", como así se les había enseñado.

172. ¿QUE LEYENDAS EXPLICAN EL NACIMIENTO DE CIERTOS LAGOS?

Es muy conocido en toda la zona el pequeño lago de Pozoberri, en Salinas de Oro. Debido a su gran profundidad, los animales se muestran nerviosos en su orilla, rehuyen acercarse a él y cuando no les queda más remedio que beber allí, nunca sumergen por completo las patas en el agua. También se dice que unos bueyes se hundieron en sus aguas y desaparecieron.

Aún hoy, es muy fuerte el halo de misterio que rodea Pozoberri, pero es en sus pueblos más cercanos donde estas vagas alusiones se concretan.

Por ejemplo, dicen en Munárriz (José Beloqui Eguillor) que antiguamente era una pieza. En cierta ocasión se encontraba labrando en ella uno de Salinas, y como no hacía carrera con los bueyes y se le estaba acabando la paciencia, soltó un juramento. Entonces se hundió la tierra, se tragó al labrador y su pareja de bueyes, y apareció el lago.

Hace no muchos años uno de Munárriz, en un desafío, cruzó a nado Pozoberri. Lo hacía en dirección a Salinas, pero cuando se encontraba en el centro del lago sintió que el agua tiraba fuertemente de él hacia el lado izquierdo. A duras penas consiguió salir. Debe haber dentro un remolino tan fuerte que cruzarlo equivale a jugarse la vida, según manifestaba el que realizó la hazaña.

A pesar de que las oscuras aguas del lago muestran su superficie con una calma absoluta, la creencia en el remolino es muy extendida aún hoy. Se dice (Gregorio Salvatierra Goñi) que uno se apostó a que cruzaba Pozoberri con las layas, cuando éste estuviera helado. Se realizó la apuesta, y cuando llegó al centro del lago había, a causa del remolino, una fina capa de hielo que se fracturó al recibir el golpe de las layas, tragándose al apostante. También, que el fondo tiene una capa de más de una cuarta de caparazones de caracol.

Esto, según explican los mismos, es porque al acercarse a beber los caracoles el remolino los arrebató de la orilla y se los lleva hasta el fondo.

Variante de lo arriba dicho es lo que en Salinas de Oro cuentan (Patrocinio Apesteguía Larumbe): Pozoberri era una pieza de Casa Martxin o Matxin donde uno de sus criados, por decidir labrarla un domingo, fue tragado junto con los bueyes y en el mismo lugar surgió el actual Pozoberri.

176. ¿QUE HAY DE GENTILES, DE MOROS, DE MAIRI, DE MAIDE, DE TORTO, DE LOS GENIOS DE NOCHE, DE LOS GUARDIANES DE TESOROS, ETC.?

Los moros fueron unos hábiles constructores. “Los moros han hecho muchos trabajos y mucho majos”, me manifestaba una informante.

A ellos se les atribuye la construcción de la Ermita de Santa Catalina, en el facero de Ciriza, perteneciente a Azcona y a Arizaleta, y rodeada de piezas pertenecientes a agricultores de Lezáun. Cerca de la ermita pasa la carretera de Lezáun a Puente la Reina, actualmente cortada por el pantano de Alloz. A finales del siglo pasado, al efectuar las obras de la carretera, en el desmonte de una curva apareció el cementerio del antiguo pueblo de Ciriza. Desde entonces se le llama a la curva “la revuelta los moros” y a los restos de lajas de las tumbas “el cementerio los moros”.

Los moros también construyeron la Cruz de Iruñela, crucero de finales del siglo XVI junto al camino que antiguamente se utilizaba para ir a Estella. Esta vieja calzada se vuelve a unir con la actual carretera en el monte La Planilla, cruzando superpuestas el término de Lezáun y separándose nuevamente a la altura de la Venta Zumbelz. Mientras la carretera salva el desnivel con la Barranca por el túnel de Lizarraga, la calzada se adentra en el pequeño Valle de Zalbide y asomándose al cortado a la altura de Etxarri Aranaz, descendiendo el puerto en una línea oblicua hacia el oeste. Es en la zona de Zalbide donde se encuentran los tramos mejor conservados, con trozos bien empedrados y excelentes murallones para salvar las dolinas. Aunque parece que la calzada no sea ni tan siquiera medieval, su construcción es atribuida a los moros. Ultimamente esta autoría va siendo suplantada por la de los romanos.

Casa La Emilia, en Lezáun, es asimismo obra de moros. Esta casona del siglo XVII y aspecto monumental fue construida por un rey moro. En San Roque tenía su mezquita y por no acudir a ella cruzando la calle, lo hacía por un subterráneo. San Roque se llama a una casa blasonada del siglo XVII situada frente a la anterior, y a la cual pertenecía; en estado ruinoso hasta mediados de este siglo, fue comprada por un vecino de Lezáun y finalmente rehabilitada. Su nombre puede proceder de la desaparecida Ermita de San Roque, que en 1802 se ubicaba junto al pueblo ¹.

Por último, también se atribuye a los moros la colocación de “las calvas” en el portillo de Lizarrate. Sobre éstas nos extenderemos en otro apartado (pregunta nº 182).

1. PEREZ OLLO, Fernando. ERMITAS DE NAVARRA. C.A.N.

177. ¿QUE LEYENDAS SE CUENTAN ACERCA DE DRAGONES, GIGANTES, ETC.?

A Don Todosio de Goñi se le presenta como tratante, soldado o incluso virrey. Una de las versiones de su historia es coincidente con la de "Amaya" de Navarro Villoslada y derivada de ella. Ésta otra versión, menos extendida en Lezáun y que me escribieron (Antonio Ros Chandía) era la habitual entre los pastores:

"Don Teodosio era natural del pueblo de Goñi y se casó con una doncella de Huarte-Araquil a una casa pudiente. Él era muy emprendedor, pues se dedicaba a comprar y vender animales y otros negocios, lo que le obligaba a ausentarse por varios días de su casa. Empero, el matrimonio seguía queriéndose como Dios manda, y como no podían comunicarse cuándo iba a llegar a casa -pues no existían los adelantos que hay hoy-, llegara a la hora que llegara era siempre bien recibido por su esposa y los demás familiares.

Una vez que estuvo ausente varios días, le tocó volver a altas horas de la noche y al llegar a su casa se encontró que había un señor a la puerta. Después de saludarlo el señor le dijo:

- ¿Ya sabes que tu mujer está con otro hombre en la cama?.

Don Todosio no se lo creyó, pero por si era cierto subió con muchísimo cuidado sin meter nada de ruido y puso las manos en la cabecera de la cama. Comprobó que era cierto, y aunque le tenía un inmenso cariño a su mujer, no pudo resistir el impulso que le dió el corazón, de modo que sacó el sable que siempre llevaba en su compañía y les cortó el cuello a los dos. Entonces bajó las escaleras al mismo silencio como las había subido y al salir a la calle se encontró con su mujer que venía con dos pozales de agua (de la fuente del pueblo). Al verla se abrazó a ella llorando y balbuciendo:

- ¿Qué he hecho yo?. ¿Quién estaba en nuestra cama a estas horas?.

A lo que su mujer contestó:

- Están mis padres, pues como hace tanto frío y es la habitación mejor que tenemos, cuando tú estás ausente duermen en ella.

- Pues los he matado, porque un señor (el demonio) me ha dicho al llegar a casa que tú estabas con otro hombre en la cama y al comprobar con mis manos que había dos personas he sacado mi sable y los he atravesado.

Don Todosio se entregó a la justicia y al párroco del pueblo, imponiéndole como castigo que tendría que atarse unas cadenas de hierro muy fuertes a la cintura y no podría volver a casa mientras no las rompiera.

Durante aquella condena tuvo que mantenerse Don Todosio a base de bellotas y hierbas silvestres. Y en esa época había en la Sierra de Aralar una serpiente que se comía todos los animales que encontraba, pero como los ganaderos retiraron a todos los animales, entonces la serpiente comenzó a comerse personas. Los habitantes del pueblo, al verse en ese apuro y para evitar males mayores, decidieron por unanimidad que saldría al encuentro de la serpiente una persona cada día y de distinta casa. Y un día le tocó el turno a una casa en que había un señor mayor y tanto él como la familia decidieron que saldría el abuelo, pero tras despedirse y marchar al exterior, una de las nietas corrió tras él y se le adelantó por un atajo. Cuando subía por el camino que usaba la serpiente la oyó, y cuando ya se acercaba el abuelo a ella surgió la serpiente abalanzándose para comer una carne tan fresca. Pero sucedió que en ese instante cruzaba el camino Don Todosio, quien al ver lo que se proponía la serpiente, agarró las cadenas con las manos y se puso a pelear con ella; en el momento de mayor intensidad de la pelea bajó San Miguel y le clavó la espada a la serpiente, matándola allí mismo. En ese instante se rompieron

las cadenas que llevaba Don Todosio como castigo, y así pudieron volver él, la niña y por supuesto el abuelo, a sus casas tan felices. Por tal motivo el pueblo de Huarte-Araquil y los demás pueblos de la Barranca le levantaron a San Miguel la ermita en la misma cueva donde se refugiaba la serpiente y que aún existe y para siempre”.

178. ¿QUE SE CUENTA ACERCA DE CONSTRUCCIONES (CASAS, IGLESIAS, PUENTES) REALIZADAS CON LA AYUDA DE SANTOS, DIABLOS, ETC.?

La senda que une Lezáun con Iturgoyen, Arguiñano, Vidaurre y finalmente Guembe, salva el pequeño regacho que desciende del barranco llamado “el Infierno” con un pequeño puente de un ojo de medio punto. Este puente es llamado Puente Arguiñano o el Puente las Brujas.

Se dice que fue construido por las brujas. Éstas vivían en la cueva de Txarakadia, en uno de los cortados del barranco. De allí bajaban volando, montadas en sus escobas, hasta el puente para lavarse en el arroyo y fastidiar a los caminantes. Vestían mantos morados y rojos. Este mismo informante (Gregorio Salvatierra) recuerda que en Iturgoyen se colocaba en las puertas de las casas una “pichacama” o flor de cardo para alejar a las brujas e impedir que entraran en las casas. Las vio puestas, por ejemplo, en Casa Azpilikueta y en Casa la Txaurronda.

179. ¿QUE SE DICE DE LOS TESOROS ENTERRADOS? ¿DONDE ESTAN?

Es creencia muy extendida que las casas antiguas esconden entre las paredes y los rafes, pucheros de oro. Al obrar las casas es probable que aparezcan, teniendo los dueños y albañiles buen cuidado cada vez que aparece un hueco.

Se dice que en la Planilla Baja hay tesoros enterrados. Este monte y el de la Planilla Alta, son comunes a Lezáun, Azcona, Iruñela e Ibiricu.

Pero el tesoro que más ha quitado el sueño en Lezáun ha sido el de los dos pucheros de oro de Katatxulo. Especialmente a aquellas personas desaparecidas hace tiempo y por quienes mis informantes aprendieron su existencia.

Katatxulo es un pequeño montículo muy rocoso, está poblado de robles y rodeado de labrantío. Hace no muchos años, cuando a nadie preocupaba estos tesoros, un vecino, tras no pocas tentativas, consiguió dar con uno de los pucheros. Pero alguien, en otro tiempo anterior, se le había adelantado ya que sólo encontró al escarbar en la tierra los fragmentos de un puchero y ni rastro de oro.

Sobre esta ambición de hallar algún tesoro en las casas, se cuenta una historia titulada “LOS ALBAÑILES Y LA PIEDRA” que dice así:

“Una vez, estaban unos albañiles obrando en una casa y encontraron enterrada una enorme piedra. Le quitaron la tierra y la limpiaron bien, entonces se dieron cuenta que tenía grabadas unas letras que decían: DARME LA VUELTA. Se pusieron muy contentos porque pensaban que debajo había algo de mucho valor. La piedra era enorme y se pasaron todo el santo día para volverla. Cuando lo consiguieron vieron que en la otra cara ponía: AHORA ESTOY MEJOR”.

180. ¿DONDE SE HALLAN HUELLAS DE PISADAS DE SANTOS, DE HEROES, DE ANIMALES, DEL DIABLO?

Encima de la pieza Irujo, en Oliturri, sobre una afloración rocosa, hay una forma caprichosa semejante a una pisada que se conoce como La Zancada Olo. Se dice que el tal Olo resbaló y quedó la impronta de su pisada allí grabada.

Este personaje vivió a finales del siglo pasado y principios del presente. Era natural del Valle de Olo y al casarse fue a vivir a Casa Antón. Era muy alto y siempre tenía problemas para encontrar calzado aparente. Se dice que una vez para guarecerse de la lluvia se introdujo en una pequeña cueva, pero como era tan grande tuvo que sacar los pies fuera y se le mojaron rasos. O que intentó saltar, en su casa, por el ventanillo de la puerta y no pudo porque le pegaba con los riñones al cabezal de la puerta.

Por lo que se ve, el nombre de la huella es reciente. Pero algunas acciones de este Olo son tan exageradas que no habría que descartar un origen anterior a la atribución no natural de esta pisada.

181. ¿QUE SE CUENTA ACERCA DEL MISTERIOSO CAZADOR ERRANTE?

A los niños pequeños en las tormentas de fuerte estrépito, se les explicaba que eran los angelitos que andaban por el cielo tocando trompetas o riñendo entre ellos.

A principios de siglo todavía había gente que interpretaba las tormentas como una acción directa del diablo, ignorando las nociones de meteorología que todos los agricultores y ganaderos ya poseían y que ayuda a predecir cambios rápidos de tiempo, y por lo tanto una explicación racional a los estragos que éste ocasiona: granizo para las cosechas y nieve para el ganado.

Cuando había nublados, se invocaba a Santa Bárbara diciendo: "Santa Bárbara bendita, virgen y mártir, líbranos de muertes repentinas, de rayos y centellas". Se le encendía una vela al igual que al Sagrado Corazón que presidía casi todas las casas.

En los pueblos cercanos se dice que antaño cuando en Lezáun conjuraban una tormenta, sus vecinos pensaban que la dirigían a los pueblos cercanos, y cuando los parroquianos de éstos intuían que estaba ocurriendo, decían: "Que caiga en El Raso, que allí no hace mal". El Raso es un monte de Lezáun visible de varias zonas de Tierra Estella.

182. ¿QUE LEYENDAS SE REFIEREN ACERCA DE CIERTAS PEÑAS (LANZADAS POR SANSON) DE ARBOLES Y DE PUENTES?

De Lezáun se accede a la sierra de Urbasa por el Portutxar de Ibiricu, El Tángano, Lizarrate y, finalmente, por Portandía se accede a la zona de Oldériz y Dulanz, ya en la sierra. En El Tángano se unen los términos de Lezáun, Ibiricu y Abárzuza. La piedra labrada que hace de muga recibe el nombre de La Txila. Sus medidas son: anchura 215 cms.; altura 180 cms. y espesor 23 cms. Lleva incisas las tres iniciales de los pueblos que confinan en ella. En la cara sur la "L" de Lezáun, y en la norte la "Y" y la "A" de Ibiricu y Abarzuza respectivamente.

De ella se dice en Lezáun que la tiró Sansón desde la muga de Francia. También se dice que la puso un hombre muy fuerte llevándola a hombros desde Oldériz, donde le fue cargada por veinte hombres normales. En Ibiricu les contaban a los críos (Eusebio Urdangarain) que en el cercano término de Lizarrate vivían unos hombres muy grandes, quienes se divertían colocando una enorme taza de chocolate en la cima de Dulanz, y el que quisiera hacerse con ella debía tirar una piedra desde Montejurra y acertarle a la taza. El tiro quedó corto y la piedra cayó donde actualmente se encuentra.

La palabra Tángano² hace referencia a un genio relacionado con las piedras o una piedra simplemente. Por lo tanto, el topónimo El Tángano, que actualmente sirve para denominar el monte donde está colocada La Txila, en un principio es probable que designara a ésta y que fue relegada de su primitivo sentido. Quizás la palabra Txila tenga también una relación con piedras, pero si es así actualmente se desconoce.

LAS CALVAS DE SANSON

Una vez dejada atrás La Txila se entra en el término de Abárzuza, y al llegar a los rasos de Lizarrate nos encontramos con dos enormes piedras naturales que se llaman Las Calvas de Sansón.

Aunque también se dice de ellas que fueron puestas por los moros, la versión más extendida es que Sansón las puso allí, bien porque las tiró desde el monte San Donato o por otra razón. En Lezáun e Ibiricu se sabe que esas piedras son obra de Sansón, pero curiosamente en Abárzuza no he recogido nada al respecto. Allí se dice (Jesús Arana) que la Peña Azanza era una china que se le había metido en la albarca a Sansón y al sacudirla cayó donde hoy está.

Cualquier piedra de forma redondeada se llama "calva", y también se conocía con ese nombre un juego que consistía en tirar piedras (calvas) a otra piedra rectangular colocada verticalmente en el suelo. En la Planilla Alta, cerca de la fuente de Sangribilas, están las Cabañas del Juego Calva, donde se dice que jugaban los pastores. Por lo tanto, siguiendo esta línea interpretativa, habría que suponer que Las Calvas de Sansón fueron utilizadas por éste para jugar.

Curiosamente, en Lezáun este juego se conocía con el nombre de "Lo", y hay que ir a Iturgoyen para encontrar la denominación "Juego de la Calva". Allí se practicó hasta los años 50 y los chicos para proveerse de buenas piedras bajaban hasta el puente de Irujo, donde recogían cantos rodados. También en Amescoa se practicó la "calva", donde llaman "calvarris" a los fósiles de erizos de mar y de forma redondeada, etimológicamente derivado de aquél. Con estos "calvarris" jugaban los amescoanos echándolos a una hoguera y permaneciendo quietos hasta que la piedra explotaba, por lo que con cierta frecuencia salía alguien herido por los cascotes de "calvarris".

Al igual que el topónimo El Tángano, también Las Calvas de Sansón parece nombre utilizado por pastores ajenos a la zona y con el tiempo aceptado por los naturales.

2. CABAL, Constantino. LA MITOLOGÍA ASTURIANA. Pág. 245. 1987.

LA PIEDRA DE LOS SACRIFICIOS

Así llaman en Abárzuza y en Ibiricu a una piedra rectangular, labrada en parte de su superficie, y que se encuentra caída y partida en dos a algo más de un kilómetro de Las Calvas de Sansón, siguiendo el Valle de Lizarrate en dirección a Iranzu.

La parte inferior tiene cuatro cazoletas ovaladas que forman en el centro de la piedra una hilera y la recorren en sentido longitudinal. La otra parte tiene dos cazoletas en forma hemisférica, más rústicas de labra, en los extremos de la piedra y junto a la fractura.

No creo que esta piedra y La Txila fueran restos de trabajo de canteros, ya que en las bordas no se utilizan piedras de estas dimensiones. Más ilógico sería aún el que las hicieran allí para llevarlas más tarde a algún edificio importante de cualquiera de los pueblos cercanos. Además de la extrema dificultad del transporte, se pueden encontrar materiales más blandos y más próximos.

Los canteros que labraron esas piedras no lo hicieron con un sentido práctico y si así fue en el caso de La Txila, hoy muga, le dieron ese enorme volumen imbuídos por las leyendas de la zona con seres enormes y lanzamientos colosales.

Si esta piedra estuvo enhiesta, como así parece, la realización de las cazoletas tuvo lugar después de su desplome, ya fuese natural o provocado. Prescindiendo de la idea de que las cazoletas fueran para introducir cuñas de madera y así partir la piedra, sólo nos queda la hipótesis de que sirvieran para recoger agua con un sentido práctico y que de allí bebieran los pastores, lo que tampoco se antoja muy probable dado su reducido tamaño, o con un sentido religioso o mágico, aunque asimismo se bebiera su agua, como de hecho aún hoy ocurre con la que se filtra por la reliquia de San Gregorio en muchos pueblos de Tierra Estella o en Obanos filtrada también por la cabeza de San Guillermo.

Junto a una de las bordas de Lizarrate hay también labrada en la roca otra cazoleta para recoger agua y, en este caso sin ninguna duda, para beberla. Hay cuencos naturales, llamados "regambelas", que se cubrían con ramas y hojas y se utilizaban para beber el agua de lluvia recogida. También había "regambelas" en oquedades de los árboles como "El Haya el Agua", en Lezáun, hoy desaparecida y de la que queda el topónimo. Pero también había "regambelas" artificiales con un sentido ritual innegable como La Bacía del Señor Juan, en Ibiricu, junto a una estela discoidea; o la que estaba en Bichirribidea, Iturgoyen, junto a tres estelas discoideas y que me la definieron como aguabenditera. Hasta tiempos recientes, el uso del agua bendita fuera de la iglesia era algo habitual por lo que encontrar aguabenditeras labradas en piedra y empotradas en las escaleras de las casas tampoco extrañaba, como se puede ver en Casa Lidio de Lezáun y en las casas Echaide y Apezana de Iturgoyen. Por lo tanto, las cazoletas de la Piedra de los Sacrificios servirían para recoger el agua de lluvia con un sentido mágico como quizás otros huecos, artificiales o no, también lo tuvieron además del lógico sentido práctico.

LA PEÑA TOMAR PAN

Está a la derecha del camino que sube de Lezáun a la Ermita de la Trinidad de Iturgoyen. Los de este pueblo acuden de romería el domingo siguiente a la festividad de Pentecostés y los de Lezáun lo hacen el lunes.

Actualmente se sube en coche por la pista que parte desde Iturgoyen, y en la ermita después de misa el Ayuntamiento pone pan, vino y queso para los que han acudido. Cuando el trayecto se hacía andando, al volver de la misa se paraba a la altura de esta peña para almorzar en grupos familiares. El pueblo daba medio pan a aquellas personas que habían estado en la ermita y a los menores de 7 años se les daba un cuarto de pan, hubiesen subido o no, por lo que muchos críos esperaban junto a la peña a que bajara la comitiva. También ponía el pueblo vino, queso y tortilla de setas para el alcalde, alguacil, cura, depositario, y también para el cura y sacristán de Iturgoyen si venían.

LA PEÑA DE LOS CURAS

Está en Iturgoyen, al lado de la senda que conduce a Lezáun y cerca del Segundo Portutxar. Dicen en Iturgoyen (Epifanio Lazcano) que junto a esta roca se reunían los curas de Iturgoyen con los de Lezáun para hacer las cuentas una vez al año y que entre los bojes aparecen llaves, monedas y otros enseres que perdían los curas después de haber comido y bebido bastante bien.

En Lezáun no he recogido nada de la Peña los Curas, pero hasta hace pocos años los dos concejos se reunían en la muga de ambos términos, Primer Portutxar, para hacer las cuentas anuales.

Otras peñas reciben el nombre por su forma, como es el caso de Las Dos Peñas, La Coscolota, La Peña Mala, o por actividades realizadas junto a ellas, como La Peña del Lavador y la del Carbón. Lo más normal es que se denominen con el nombre del término donde están situadas, como la Peña Arbioz, Las Peñas de Ospintxagar, las de Zanabe, etc.

LA PEÑA DEL VENTANILLO

Recogemos aquí la leyenda que cuenta cómo se abrió el agujero de la Peña del Ventanillo:

“Hace muchísimos años, en el pueblo de Lezáun, en un paraje llamado Suquiasu o Sukiasu repleto de hermosas hayas en cuyo centro se levanta una peña muy grande llamada la Peña del Carbón -porque cerca de ella los habitantes de aquellos tiempos cocían el carbón-, vivía un Raposo que iba vestido con un traje de pana y el pantalón sujeto con un cinto de trece cuartas de largo. Por las noches alternaba con los carboneros cuando iban a darle “betagarri” a las carboneras. Una de ellas tanto el Raposo como los carboneros se fijaron que un águila en la copa de un árbol muy alto había puesto su nido y en él había tres crías muy hermosas que se veían desde lo más alto de la peña, pero ninguno de ellos podía subir a cogerlas. El Raposo, como era muy astuto, tuvo una idea muy buena y la puso en práctica. Una noche, a altas horas, se presentó en casa de un vecino del pueblo llamado Meregildo en quien tenía mucha confianza. Llamó a la puerta, Meregildo salió a la ventana y el Raposo le dijo:

-Baja, que traigo un secreto.

Meregildo se puso el pantalón rápidamente, pues el calzoncillo lo tenía puesto desde que nació, y bajó. El Raposo le dijo:

-¿Ya sabes lo que he pensado? Que me des un destal para que tire el haya en la que tiene el nido del águila, yo me comeré las crías y tú te aprovechas de la leña.

A Meregildo le pareció bien la propuesta y bajó entonces una hogaza de pan casero y la botella de aguardiente usual: se comieron a cada rebanada de pan y un par de morradas de la botella, y se fueron cada uno a su destino. Apenas llegó el Raposo, dijo al águila, que estaba cuidando las crías para que no pasasen frío:

- Águila, tírame una cría que si no te tiro el haya.

Ella le contestó:

- Tú no tienes ni fuerzas ni modo de tirar un árbol tan grande.

Entonces, el Raposo cogió el hacha y empezó a hachazo limpio con el árbol. El águila, al ver que la cosa iba en serio, le echó la mayor de las crías pues ésta ya estaba bastante vestida (emplumada) y podría burlarse del Raposo volando, pero al caer se rompió un ala y cayó al suelo, y el Raposo se la comió y le supo tan buena que le pidió que le echase otra. Al ver que el Raposo seguía cortando el pie del árbol, le echó otra cría y también se la comió. El Raposo, como cogió fuerzas al comerse las dos crías, siguió dando hachazos cada vez más fuertes, que el árbol cayó al suelo y se comió la tercera cría. El águila voló a otro árbol para meditar cómo se iba a burlar del Raposo, pero éste inconsciente le puso el modo, pues le dijo al águila:

- ¿Ya sabes que hay bodas en el cielo y tú podrías llevarme?.

Ella le contestó:

- Ahora mismo.

Bajó al suelo el águila, montó al Raposo en la espalda y emprendieron el vuelo. Cuando iban muy altos, el águila le dijo al Raposo:

- Amigo zorro, tuércete un poco a la derecha que te vas a caer a la izquierda.

El Raposo obedeció, hizo el movimiento pero se separó del águila para siempre y bajaba gritando:

- ¡Fuera piedras que vos parto!.

Y como las cosas que bajan de lo alto no bajan verticales pues se tuercen a un lado, resulta que en los términos de Arizaleta y Riezu hay una piedra alta y delgada que parece un tabique alargado sobre la que fue a parar el Raposo, la traspasó e hizo el agujero que antes he mencionado y que está a la vista del quiera verlo. Así que el Raposo pagó con su cuerpo la burla que había hecho al águila, y a Meregildo el guarda le puso de castigo por aprovecharse de la leña una denuncia, que tuvo que pagar al pueblo, de setecientos maravedís". (Informante: Antonio Ros Chandía)

183. ¿QUE LEYENDAS HAY ACERCA DE DETERMINADAS CUEVAS Y SIMAS DE LA LOCALIDAD?

SANTUMUTUR

Cerca de la borda de El Zamberro, al inicio de un pequeño barranco, está la boca de la cueva. Después de una ligera pendiente se desciende a su única sala de unos 40 metros cuadrados. Al fondo, sobre una formación calcárea, hay un pequeño pesebre de madera para recoger el agua que gotea desde el techo y donde tradicionalmente han bebido los pastores.

Los críos decían entre ellos, que los “chinchurros” de piedra (estalactitas) de Santumutur estaban llenos de caras de santos.

ISAIZULO

Actualmente se conoce con este nombre al barranco donde está ubicada la cueva, y a ella se la nombra como Cueva los Gatos. Únicamente las personas de más edad utilizan el nombre de Isaizulo para el barranco y la cueva.

Próxima a la anterior, su entrada es un pequeño agujero en el suelo donde se colocaban cajones cuando se tenía la certeza de que había dentro algún gato de monte, que gustaban frecuentar la cueva. Después del pequeño túnel de un par de metros que hay que cruzar arrastrándose, se llega a una sala que alcanza en algunos puntos los dos metros de altura.

Isaizulo parece venir de “etsai-zulo” (agujero del diablo). Esto lo corrobora su cercanía de Santumutur y la costumbre de relacionar todo tipo de antagonismo (bueno-malo, productivo-improductivo, claro-oscuro, etc.) con temas religiosos. Así, la parte del pan que había estado en contacto con la solera del horno se designaba “lo del infierno”, y a la parte superior “lo del cielo”. A los tallos de las matas de mora que los chicos comían en primavera y que tenían un sabor agraz, se les llamaba “chorizos del diablo”; en cambio a los del alcarache que tenían mejor sabor se conocían como “chorizos de Dios”.

De la misma forma, tenemos en Santumutur una cueva relativamente espaciosa y a la cual se acudía a beber agua; y en Isaizulo hay un pequeño agujero en la tierra de acceso complicado por el que ninguno de mis informantes ha pasado hacia el interior.

La explicación anterior no simplifica el tema, al contrario. Creo que encaja perfectamente en las cuevas-santuario como Arpeko-Saindua de Bidarray, y que son desplazadas por las ermitas donde se encauza esa tradición religioso-mágica. Quizás la cueva de Bidarray perduró, entre otras cosas, por contar con una imagen. No debía de estar el panorama mucho mejor en las ermitas navarras a principios del siglo pasado cuando en sus visitas Igual de Soria, manda que se retoquen muchas imágenes y otras manda enterrarlas por indecentes.

Si antiguamente no eran adorados los objetos naturales (piedras, árboles, fuentes, etc.) sino las fuerzas que en ellos habitaban³, es muy normal que con la aparición de las ermitas, Santumutur vaya quedando relegada hasta quedar en un simple comentario del mundo infantil que a menudo es el último reducto de antiguas creencias ya desechadas por los adultos.

Finalmente en Salinas de Oro, junto a la ermita románica de San Jerónimo -cuya romería se celebra el día de Santa Lucía-, hay una cueva que sirvió de ermita hasta no hace mucho, aunque en el pueblo nadie la ha conocido en uso. Pero sí su imagen, desaparecida hace tiempo y la losa de mármol del altar que se llevó a Salinas para grabar sobre ella los nombres

3. ELIADE, Mircea. HISTORIA DE LAS RELIGIONES. Vol.III. Pág. 207.

de los caídos en la Guerra Civil. La entrada se halla tapiada de pared con una ventana en su parte superior, y de la bóveda de medio punto que cubría el corredor de rocas que da acceso a la cueva no resta más que el arco que sostiene el cierre de la entrada.

Por lo descrito, este es un ejemplo en que perduran los dos tipos de santuario, aunque la cueva pierde su carácter de antro al cerrarla con ventana incluida, cubrir de bóveda el corredor de roca que le da acceso y dotarla de un suelo liso y uniforme de yeso. También se ven restos de yeso en las paredes y las ruinas de dos altares.

MARIZULETE

Esta sima está situada a la orilla del viejo camino que lleva hasta la Ermita de San Cristóbal y equidistante de ésta y el pueblo. Actualmente se sabe que es una sima vertical de aproximadamente 60 metros de profundidad.

En 1989 descendieron unos espeleólogos con dos jóvenes del pueblo, sacando tres perros vivos que llevaban más de un año arrojados por sus dueños, ya que la sima siempre se ha utilizado como cementerio de animales. De ahí que me dijera una mujer que la sima se comunica con Estella y, debido al caudal de agua que pasa por su fondo algunos de los animales arrojados a ella, salían al río Ega a su paso por Estella.

Lo cierto es que el fondo de la sima es absolutamente seco, excepto el agua que destila por las grietas. Los chicos siempre que pasaban por sus cercanías tiraban piedras para ver cuál rebotaba más veces contra las paredes de la chimenea.

En el año 1949 dos personas de Lezáun -Francisco Argandoña Ros y Gabriel Núñez Lanz-, entonces mozos, bajaron a la sima para recoger un perro, posible caso de rabia, y llevarlo a analizar. Así se hizo, confirmando posteriormente el análisis de rabia y pudiendo así tratar a la hija del dueño del perro que había sido mordida antes de que su padre apreciara síntomas sospechosos y, después de matarlo, lo tirara a la sima. Cuando estaban preparados para descender, algunos abuelos del pueblo les intentaron convencer para que no lo hicieran ya que no habrían de salir con vida. Les hablaron de agua, de gases... no supieron concretar el peligro, únicamente la certeza de que el que entraba allí, no salía. No era sólo el miedo a la profundidad, a lo desconocido, era algo más, un miedo ancestral relacionado con el siguiente relato:

"Después de cerrar el rebaño en su borda, bajaba un pastor a Lezáun a pasar la noche. En el camino, antes de llegar a la sima, encima de Cañazar, se encuentra con un choto negro. Le extrañó no conocerlo. Al llegar a su altura, el choto le enseñó un brazo como que lo tenía partido y no podía andar. El pastor dijo:

- Bueno, me lo cojo al hombro, lo bajo al pueblo y alguno sabrá de quién es. Lo curaremos y ya aparecerá su dueño.

Lo cogió al hombro pero pesaba, pesaba... ¿Cómo pesa tanto?, se preguntó. Al llegar a la sima Marizulete, casi no podía más con el peso, e incluso resbaló un poco...

- Voy a descansar un poco, lo dejaré un poco en el suelo.

Y al dejarlo en el suelo dice:

- Cómo pesa este cabrón.

Entonces el choto empieza a echar por las narices y por la boca chispas y llamaradas de fuego y dice:

- Más cabrón eres tú, si no fuera por esos granos de ajo que llevas en el bolsillo ahora mismo te echaba conmigo a la sima.

Resulta que los granos de ajo a que se refería el choto era el rosario que llevaba el pastor. Entonces el choto, pegando un salto fuerte, se tiró de cabeza a la sima, porque era el diablo. El pastor contó a los demás pastores lo que le había pasado, y decidieron hacer una ermita a San Cristóbal junto a las bordas donde tenían los rebaños”.

TORTOLONDI

En lo más abrupto de la foz de Arbioz, sobre las peñas del costado de Arizaleta, se abre la enorme boca de esta cueva. Es de poca profundidad, prácticamente un abrigo rocoso, y se halla cercada por restos de pared, último vestigio de su utilización como majada para las vacas.

Las enormes dimensiones de la cueva y lo agreste del terreno llevan a pensar rápidamente en una relación con el viejo mito del ciclope: Torto, Tortolo, Tártaro. Así lo creo, aunque no haya recogido nada ni en Lezáun ni en Riezu.

Actualmente está en términos de Riezu, pero hasta principios de siglo formó parte del facero de Lezáun y Riezu, que llegaba hasta la Peña del Ventanillo (ver cuento en la pregunta 182) y fue dividido por la mitad quedándose cada pueblo con la parte lindante (en un documento del siglo XVI, delimitando las mugas del facero, se nombra la Peña del Ventanillo como ILARGUIÇULO).

En Riezu se denomina a la cueva con el nombre de Zotolondi. En la Barranca llamaban “zotolas” a las pequeñas cabañas que se hacían en la sierra para que se refugiaran los cerdos. Ya hemos dicho que la cueva sirvió para acubilar ganado, y dadas sus dimensiones de ahí el nombre de Zotolondi.

Dada la semejanza fonética entre Tortolondi y Zotolondi, me parece el segundo nombre una derivación del primero. De un nombre mítico, que en un momento dado se hace incomprendible, se pasa a un nombre práctico y comprensible (aunque hoy para muchos de Riezu tampoco lo sea) por simple parecido fonético. Casos similares son el de Unat-Eunate y Lizarra-Estella. Lo mismo vale para los antes mencionados tallos de mora y alcaracache, que en Lezáun se llaman “chorizos” y en Iturgoyen “churis”: en este caso la semejanza fonética y el parecido práctico hace que el nombre originario de “churi” derive en “chorizo”.

Siguiendo este barranco hacia Riezu, junto a la vieja central eléctrica, hay una pequeña oquedad llamada El Axixun o El Atxixun, en la que vivía el “Sacamantecas”, según se les decía a los críos de Iturgoyen (Ricardo Pérez de Obanos).

OTRAS

De la cueva *El Catalán*, situada en las peñas de Zanabe, se dice que durante las guerras carlistas sirvió de polvorín.

La cueva *El Cerro Viejo* está situada en la misma cordillera de peñas, cerca de El Tángano, y de ella se dice que se comunica con otra situada en término de la Venta Zumbelz. Tiene dos pequeñas galerías y en épocas protohistóricas se realizaron inhumaciones en su interior.

Otra cueva comunicada es *El Katazulo* de Riezu, junto al nacedero y que llega, según unos, hasta la bodega de Casa Murillo, y según otros hasta la de Casa José Ramón, ambas de Arizaleta. En una de estas bodegas se rompió una vez una barrica de vino y éste salió por el Katazulo.

Subiendo por El Barranco Bonifacio, antes de llegar a la Majada Cara, está la sima *los Franceses*. Cuentan mis informantes que en su niñez se decía entre los críos que estaba llena de fusiles y sables. Esto se ha comentado entre la grey infantil hasta los que hoy tienen alrededor de 20 años.

En contra de lo que indica su nombre, se trata de una pequeña cueva de acceso casi vertical donde a lo sumo pueden guarecerse 2 ó 3 personas. También se dice que en sus alrededores hubo una batalla entre los franceses que ocupaban una de las laderas, hoy desforestadas pero por entonces llena de robles, y “los de aquí” que se situaban en la ladera opuesta a la sazón cubierta de “lencinos” (encinas).

Otras simas son *La Sima Viscardi*, la de *Las Parcelas*, la de *Ospintxagar...* Y cuevas la *Cueva Benita*, la del *Cerrado Nuevo*, la de *Los Tajudos...* Casi todas ellas toman el nombre del lugar donde se ubican.

CUEVAS Y SIMAS DE ANDÍA

La sima Pamplona, cerca de la Santísima Trinidad, recibe su nombre porque en otros tiempos servía para abastecer de nieve y hielo a esta ciudad. En sus proximidades están la sima de Las Tres Bocas, que también daba la misma utilidad, y la de El Caballero, en la que cuentan cayó un caballero pero que bien pudiera ser otro el origen toponímico⁴.

Yendo de Lezáun a Soraportillo encontramos la sima Ollaskardi, de fácil acceso y a la que todavía se entra a beber agua. Siguiendo hacia las balsas de Ikomar topamos con la pequeña oquedad de Sanjuanzulo.

Junto a la carretera está la cueva Osaleze, la más amplia de Andía. También cerca de la carretera y junto a la curva del mismo nombre está la cueva de Arbelz con hallazgos protohistóricos. Entre esta cueva y la sima Las Damas, de nombre mítico, está el agujero de Dorokotea o Dorrokoteka. De él me escribieron (Antonio Ros Chandía) lo siguiente:

“El abujero de Dorocotea y de Los Dos Hermanos, como lo llamaban los antiguos pastores, está en la sierra de Andía entre la majada de Dorocotea y la fuente de Raiturri. Al exterior tiene una media cueva a modo de refugio para defendernos de los malos temporales y de los días de mucho calor, que a este servidor le ha tocado de todo. Para penetrar en él hay unos tres metros de longitud y para penetrar al hueco mayor debe avanzarse con el cuerpo echado en el suelo y rozando a todas partes. Dentro

4. BARANDIARAN, José Miguel. MITOS DEL PUEBLO VASCO. Pág. 152.

hay una cavidad a modo de alcoba, y en el suelo al entrar hay un pozo con agua de unos 60 a 100 litros de capacidad, muy buena, que el que escribe estas líneas ha bebido muchas veces de ella.

Como la sierra Andía en verano es muy escasa de agua para el consumo humano, los pastores que acudían a ella, y aún lo hacen algunos, hasta los años 30 de este siglo se abastecían muchos de ellos del agua de dicho abujero. Un año que había dos jóvenes pastores hermanos en la majada de Iguzpegui, el mayor se dedicaba a cuidar las ovejas por el día y a la noche regresaba a la majada donde le esperaba su hermano con la leña preparada para hacer las migas en la sartén y compuesta con sebo, y con el botijo lleno de agua del abujero.

Una noche que había mucha boira, le apostó el mayor al pequeño:

- A que no te atreves esta noche a traer agua del abujero.

Pero el pequeño, que no tenía nada de cobarde, cogió el botijo y se fue a ganar la apuesta, y seguidamente fue el mayor y entró en el abujero antes que el pequeño y estuvo oculto, pues si fuera estaba oscuro, ¿cómo estaría dentro?. Llegó el pequeño y entró arrastrando, y una vez llenó el botijo y se echó al suelo para salir, le agarraron de los pies impidiéndole moverse. Al verse en ese trance en aquel sitio, y ya que como he dicho no era cobarde, se volvió, cogió la navaja que llevaba en el bolsillo con la mano derecha y con la otra tentó al bulto que había dentro y le asestó cuantos navajazos pudo, sin que el que estaba dentro abriese la boca por no declararse quién era. Después de este trance, el pequeño cogió de nuevo el botijo y se fue rápidamente a la chabola para contarle al hermano lo que le había ocurrido, pero llegó a la chabola y vio que no estaba. Él pensó que su hermano habría ido a alguna otra chabola, como otras noches lo hacían los dos, pero en toda la noche no volvió. Al amanecer del día siguiente el pequeño corrió a las otras chabolas a ver si estaba el hermano, pero en ninguna estaba: entonces contó lo que le había pasado la noche anterior en el abujero y fueron a ver lo que había dentro de él y encontraron con que estaba muerto el hermano mayor por haberle hecho una broma tan pesada al hermano pequeño.

Ese es el motivo de que los antiguos pastores lo llamasen =El Abujero de los Dos Hermanos=.

Hoy en día ya no se aprovecha el agua del abujero por dos motivos. El primero porque los pastores que llegan a la sierra tienen otros medios para abastecerse de ella y el segundo en razón de que los militares realizan por aquí maniobras periódicas, con el abujero en la diana de sus bombas, hasta el punto que alguna cayó en el hueco exterior desmoronándolo, y el escombros tapa el paso para entrar adentro".

Finalmente, en el pequeño valle de Zalvide están las simas del Roble y la del Avellano. Por el fondo de la primera discurre un pequeño arroyo que en tiempo de lluvias copiosas no tiene cauce para absorber todo el caudal y hace que el valle se inunde hasta los alrededores de la Casa Nueva, aunque hace años que no se reproduce el fenómeno.

184. ¿QUE SE CUENTA DE LA CONSTRUCCION DE LA PRIMERA IGLESIA O DE ALGUNAS ERMITAS DE LA LOCALIDAD?

Es muy frecuente oír "que las ermitas se ven todas". Así de San Cristóbal de Lezáun se divisa San Cristóbal de Ibiricu, de aquí se ve San Donato y así sucesivamente.

SAN CRISTOBAL

De los motivos de su construcción ya hemos hablado en la pregunta anterior. Únicamente añadir que junto a uno de sus muros, en la cara norte, al hacer una pequeña

zanja para levantar uno de los machones de sostén que se construyeron en los años 40, apareció una pequeña tumba de niño con lajas de piedra. La ermita es del siglo XIII.

SANTA BARBARA

La Ermita de Santa Bárbara, de trazos populares, está en lo alto de un pequeño montículo de "lencinos". Esta santa comparte con San Pedro el patronazgo del pueblo por lo que en su día, 4 de diciembre, se celebran las "fiestas chiquitas".

Santa Bárbara vivió en una casa, hoy desaparecida, que se ubicaba en la era de Casa Pedrojomo⁵. El singular atractivo de la santa muchacha provocaba que los más rijosos la persiguieran. A causa de ello su madre la vejaba continuamente: le cortó el pelo, le cortó los pechos... y finalmente fue su propio padre quien le martirizó en el punto donde hoy se levanta la ermita de su advocación.

Junto a la ermita hay unos pequeños restos de pared que en el pueblo se conocen como "El Lazareto". Se dice que allí se encerraba a los que tenían enfermedades contagiosas, haciéndoles llegar la comida a través de una gatera. También que los gritos de los encerrados se oían desde el pueblo. El último inquilino del lazareto fue una persona de Casa Izcue, quien a finales del pasado siglo debió permanecer en cuarentena después que fue sorprendida por un conato de epidemia en Cirauqui.

La imagen de la santa se sacaba al atrio de la iglesia para desviar la piedra (el pedrisco) o para que lloviera.

TRINIDAD DE ITURGOYEN

Ermita de gran raigambre en toda la comarca, adonde en el día de su festividad acudían romeros de Iturgoyen y de otros pueblos para cumplir alguna promesa. Hoy todo tiene un carácter más festivo y de reencuentro, dada la diáspora que ha sacudido al mundo rural en las últimas tres décadas.

Aunque en Lezáun no se dice nada al respecto, en Iturgoyen se atribuye a esa localidad pretendidos derechos sobre la ermita. Cuando a mediados de este siglo los de Iturgoyen construyeron el cubierto que tiene adosado la ermita, argumentaron que después de todo ya no podían exigir nada en Lezáun ya que ni siquiera habían acudido a las obras. Por supuesto que no hubo invitación previa.

A tenor de lo recogido en Iturgoyen, alguna disputa debió de haber en tiempos, a pesar de que la ermita está claramente dentro de su jurisdicción, aunque próxima a la muga con Lezáun. Aquí sólo se dice que una paloma se apareció a un pastor en el lugar donde está enclavada la capilla.

En Iturgoyen fueron más explícitos (Gregorio Salvatierra Goñi):

5. A esta casa, que ostenta en la fachada el blasón ajedrezado de los Azpilicueta, se dice que venía San Francisco Javier con su madre a pasar las fiestas chiquitas.

“Una vez estaba un pastor de Iturgoyen en el monte y vio una paloma que estaba quieta en el suelo. La cogió y la metió al zorrón (zurrón). A la noche, cuando llegó a casa, fue a sacar la paloma del zorrón y vio que no estaba. A la mañana siguiente volvió el pastor con su ganado al monte y en el mismo sitio que el día anterior se encontraba la paloma. La cogió otra vez y la volvió a meter en el zorrón, pero ahora asegurándose de que lo ataba bien, no fuera que se le volviese a escapar. A la noche, de nuevo en casa, abrió el zorrón que seguía bien atado y fue a sacar la paloma, pero ésta nuevamente había desaparecido. El suceso se repitió varios días seguidos y enseguida se corrió por la zona que en Iturgoyen estaba sucediendo algún hecho milagroso.

Los de Lezáun nada más enterarse de la noticia dijeron que el terreno donde había aparecido la paloma era de ellos y que por lo tanto les pertenecía.

En vista de que no había acuerdo, acudieron los dos pueblos con sendos pastores al lugar de los hechos. La paloma seguía allí. El pastor de Lezáun intentó cogerla y ella echó un pequeño vuelo. Intentó varias veces atraparla pero la paloma no se dejaba. Luego fue el pastor de Iturgoyen y a la primera la metió al zurrón. Bajaron los de Iturgoyen muy contentos con su paloma, pero al llegar al pueblo se dieron cuenta que había desaparecido. Entonces comprendieron que se quería quedar donde había aparecido, y por eso levantaron la ermita donde está y aquel terreno se quedó para Iturgoyen”.

Otra versión dice así:

“Se había aparecido una paloma a un pastor, y los de Lezáun decían que había sido en Malkasko y no donde ahora está la ermita. Llenaron todo Tierra Estella de letreros que ponía: =La Trinidad es de Lezáun=. Cada pueblo empezó a construir la ermita donde creía que se había aparecido, pero mientras la obra de Iturgoyen iba adelantada, los de Lezáun se encontraban cada mañana con que lo que habían hecho el día anterior aparecía caído. Volvían a levantarlo, y de noche se venía abajo. Así reconocieron que la ermita tenía que estar en Iturgoyen. Desde entonces van al día siguiente de la festividad y ponen almuerzo para el cura y sacristán de Iturgoyen” (Javier Azanza).

MENDIGAÑA

Situada en la parte más alta del casco urbano de Azcona, la actual basílica inaugurada en 1709 se construyó sobre una ermita preexistente al menos desde el siglo XV (según la documentación del Archivo Parroquial de Azcona).

Actualmente los de Lezáun acuden el día de San Isidro, así como los de Iruñela y Ugar. Antes lo hacían solos.

La versión más corriente en Lezáun es que la Virgen se apareció a un pastor y le ordenó que comunicase su deseo de que se le hiciera la ermita. Otra versión dice que los moros enterraron a la Virgen de Mendigaña y durante mucho tiempo no se supo dónde estaba, hasta que se le apareció a una enferma -“que está pintada en el coro con ropas de monja”- y la curó. Por eso se hizo la ermita.

Esta última variante coincide con lo que cuentan en Azcona, y que consta en un pequeño folleto publicado en el pueblo con datos extraídos del Diccionario Geográfico-Histórico de Pascual Madoz y del Archivo Parroquial. Se lee en dicho folleto:

“El origen de la Imagen que en dicha Basílica se venera, está envuelto en las nebulosidades de varias tradiciones, no escritas, sino transmitidas de viva voz, de generación en generación, de las cuales la más responsable es la que dice que en el tiempo en que fueron los moros totalmente expulsados

de España, estando enferma una piadosa mujer en una de las casas del extremo norte del pueblo de Azcona, se le apareció la Santísima Virgen María y le dijo que deseaba hiciese saber a todos, que allí cerca, en una pequeña colina llamada Mendigaña (palabra vascongada que quiere decir monte-alto) había una imagen suya, y que quería fuese conocida y venerada en aquel lugar. Esta aparición está representada en una pintura en la Basílica. Inmediatamente, dice la referida tradición, la enferma quedó sana, dijo a todos lo que había visto y oído, registraron la mencionada colina y hallaron el tesoro, la imagen de María. Llenos de entusiasmo edificaron una ermita allí mismo, y en ella veneraron y honraron con devoción siempre creciente a María Santísima con el título de la Virgen de Mendigaña”.

SAN MIGUEL DE ARALAR

El siguiente relato, aunque referido a la Ermita de San Donato, otros informantes me lo narraron atribuyéndolo a la de San Miguel de Aralar. Por razones históricas y por el valor de la imagen, es a ésta última ermita a la que en principio parece referir el escrito:

“San Donato está en una ermita, en una montaña muy alta y estrecha que linda al sur con términos del pueblo de Unanua, al norte con término de Huarte Araquil, al este con la sierra de Andía y al oeste con la muerte... si siguen la montaña de frente. En tiempos remotos dos ladrones estuvieron dos días con sus noches andando sin parar para llegar con la imagen a donde tenían dispuesto, y mientras con la imaginación habían andado muchísimos kilómetros sin embargo no llegaban a su destino. Al verse desfallecidos y sin fuerzas decidieron volverse para atrás, aunque les costase otro tanto de tiempo, y dejar la imagen donde la habían cogido para que nadie supiera lo que les había pasado.

Pero cuál no sería su sorpresa que al volver la vista para atrás, descubrieron que estaban a unos metros de distancia de la ermita. Dejaron la imagen donde la habían cogido y al verse en un caso tan extraordinario decidieron declararlo para que lo supiera todo el mundo y en adelante cambiaron de conducta” (Antonio Ros Chandía).

IKOMAR

Junto a las balsas del mismo nombre y a pocos metros de la majada de Mirandasario, se aprecian claramente las ruinas de la desaparecida Ermita de Ikomar.

La misma versión que he recogido en Lezáun sobre el abandono de la ermita y recogida de la imagen aparece en el Archivo Parroquial de Arguiñano referida a ésta⁶, en un documento fechado el 27 de Octubre de 1928. Allí se lee el relato que a continuación resumimos.

Hace muchos años dos pastores, uno del pueblo de Arguiñano y otro de Iturgoyen, acudían a diario a visitar y rezar unas avemarías a la Virgencica que había en los alrededores de la fuente de Ikomar, en la sierra de Andía. Pero también cada día volvían apenados al pueblo, al ver que su tan querida imagen quedaba allí sola y abandonada. Antaño se levantaba en ese lugar el Monasterio de Ikomar, pero desde su abandono las puertas, paredes y demás elementos fueron cayendo, amontonándose en ruinas. De modo que cada vez la imagen estaba más desprotegida, a la cruda intemperie.

6. AZANZA ATAUN, Jerónimo. ITURGOYEN, IV CENTENARIO DEL RETABLO MAYOR. 1584-1984.

Los pastores un día, después de rezarle el rosario, decidieron que no estaba bien que la imagen de su Madrecita estuviera en tan lamentable estado; por ello, realizaron una prueba y quien quedara vencedor llevaría a la Virgencita a su pueblo.

La prueba consistió en que cada uno de ellos bajaría corriendo al pueblo, subiría a continuación, cogería la imagen y de nuevo regresaría a la Parroquia de su pueblo.

El pastor de Arguiñano realizó el recorrido en menos tiempo y se llevó la bendita imagen de la Virgen de Ikomar a su iglesia, en donde ha permanecido a lo largo del tiempo.

Finalmente, también en Andía, entre el Illaral de Mesta y el Barranco Etxeberria, en una zona rocosa, quedan unos restos pétreos que se dice un día fueron un altar sobre el que se celebraban misas para los pastores de la sierra.

186. ¿QUE CUENTOS DE ANIMALES SE CONOCEN?

Quizás sea la culebra el animal que más se ha temido, especialmente por las mujeres lactantes. Para ahuyentarlas de los lugares habitados se quemaba cuerno de buey. La culebra tiene debilidad por la leche, y así se introduce en las cuadras o en las alcobas, donde duermen mujeres que están criando, para mamar. Esto lo hacen con tanta suavidad que las mujeres no la sienten y únicamente notan la falta de leche cuando le toca el turno a su criatura y no hay nada para ella, como así ha ocurrido varias veces.

Otros han oído referir a sus padres casos que presenciaron en que, extrañados por la delgadez de algún ternero y dado que la vaca estaba con buena ubre, decidieron observar si ocurría algo anormal. Y así era, ya que en un momento determinado la vaca abandonaba la cuadrilla, incluso al ternero, y se iba sola. Luego le salía al paso una culebra que le había estado silbando y, estirándose hasta la ubre de la vaca, le mamaba tan suavemente que ésta la prefería a su ternero y así se quedaba casi sin leche.

A veces se magnifica su tamaño, especialmente de las que se encontraban por las antiguas viñas de Guerano y Báriz (Arizaleta). Algunos dicen haber visto pasar culebras entre los matorrales y después de estar rato mirándolas reptar, no habían terminado de descubrir la cola, de tan largas que eran. Otros, aunque no las vieran, las han sentido y a duras penas pudieron contener a los bueyes, muy nerviosos por la cercanía del bicho; y hay quienes tampoco las percibieron al acercarse a alguna chara de "lencino", pero sí que vieron temblar al arbolillo de arriba a abajo por la fuerza del culebrón que serpenteaba junto a él.

Sobre otros animales transcribimos a continuación tres cuentos propios de la zona:

"LA CABRA Y EL LOBO

Había una vez una cabra mordisqueando unos molsos de hierba en unas peñas. Un lobo que merodeaba por allí se acercó y le dijo:

- Cabra, cabratis, baja de esas peñas peñatis.

- No, que me comeratis.

- No te comeratis.

- Sí me comeratis.

- No te comeratis porque tengo un tío fraile y una hermana monja que me han dicho que no coma carne de cabra coja”.

“EL TUERTO Y EL NOVILLO

Hubo un año un invierno muy crudo. El Tuerto tenía un novillo y hacía ya días que le había dado la poca paja que recogía. El pajar lo había barrido varias veces y hasta había limpiado las juntas de las piedras para sacar las últimas briznas. Se metió el Tuerto a la cama, y el novillo comenzó a bramar esa noche con la insistencia obstinada y terca de los animales. El Tuerto le contestaba desde la cama:

- ¡Que no hay! ¡Que no hay!

Y el novillo, acuciado por el hambre y animado al oír la voz del amo, seguía bramando cada vez más machaconamente. El Tuerto ya no podía aguantar más en la cama y, bajando al corral, soltó el novillo, lo subió escaleras arriba hasta el pajar y le dijo:

- Mira, para que te desengañes”.

“EL ESCRIBANO Y EL GARDACHO

Venía una vez a Lezáun un escribano a hacer unos trabajos. De camino empezaron a caer borrascas de aguanieve y el escribano, que no tenía ropa adecuada ya que no había previsto tal contingencia, se resguardó al abrigo de unas peñas. Pasaron las horas y como no escampaba, ante el riesgo de que se le hiciera de noche, se echó de nuevo al camino. Cuando ya se acercaba al pueblo y estaba cansado y mojado hasta los huesos, se le plantó en mitad del sendero un gardacho (lagarto) y se le quedó mirando fijamente. El escribano, que no había visto nunca ninguno y que tenía el entendimiento un poco turbado por el hambre y el frío, creyó que era una persona lo que tenía enfrente y dijo todo atemorizado:

- Señor de la levita verde, déjeme usted pasar.

Y le pareció que le respondía:

- Yo no te dejo pasar. Traes mucha hambre y no has comido pan.

El escribano se asustó aún más y como aquello que tenía enfrente, aunque seguía mirándole fijamente, no hacía ningún movimiento amenazador, al cabo de un rato volvió a insistir:

- Señor de la levita verde, déjeme usted pasar.

Y creyó oír la misma respuesta:

- Yo no te dejo pasar. Traes mucha hambre y no has comido pan.

Nuevamente se atemorizó, no atreviéndose a dar un paso. En esas se empezaron a oír las campanas de la iglesia de Lezáun, y al sentir el pueblo tan cerca se le aclaró un poco la vista y vio que lo que tenía delante era un animal. Entonces echó a andar de nuevo y el gardacho, nada más moverse el escribano, corrió a esconderse entre unas matas”.

187. ¿QUE SE DICE DE ANTIGUOS POBLADOS HOY EN RUINAS, DE CASTILLOS Y FORTALEZAS CUYOS RESTOS SE VEN TODAVÍA?

En el llamado Alto Azcona, a ambos lados del camino que lleva a las piezas de Miracielos y Arrastizulo, están las ruinas del pueblo de *Arrastia*. En este lugar se paraba a la vuelta de la romería de Mendigaña para almorzar. Aunque las ruinas del pueblo están en término de Azcona, el llamado monte de Arrastia fue facero con Lezáun hasta el año 1927 en que le fue comprada su parte a Azcona, ya que Lezáun gozaba de varias ventajas en el aprovechamiento del monte. Como la oferta de compra no coincidía con la de venta, tras largo regateo ambas partes decidieron ponerse a almorzar y dejar que los dos alguaciles negociaran las posturas. Lo que ellos decidieran se aceptaría. Al poco rato aparecieron los dos alguaciles al almuerzo: habían partido la diferencia por la mitad y asunto arreglado.

El pueblo desapareció, destruido por los moros a cañonazos desde el Portillo Villanueva en el curso de una guerra. La versión más corriente es que fue durante una epidemia de la que sólo sobrevivieron en el pueblo un hombre y una mujer. El hombre vino a Lezáun y la mujer, como antes había servido en Casa El Palacio de Azcona, se trasladó allí. Entonces tenían los hombres más derechos que las mujeres, lo que explica que a Lezáun le quedaran dos partes del monte Arrastia y a Azcona una parte. Al palaciano le correspondieron 50 arrobas de leña para que pudiera calentar a la mujer que había acogido en su casa. Este derecho lo disfrutó hasta la década de los 70 en que le fue suspendido por la Diputación provincial.

188. ¿QUE SE CUENTA ACERCA DE ANTIGUAS INUNDACIONES DE RIOS, DE APARICION DE NUEVAS FUENTES, DE SEQUIAS Y EPOCAS DE HAMBRE, DE GUERRAS Y DE PESTES?

INUNDACIONES

En Lezáun la única inundación que se recuerda fue la acaecida el 6 de julio de 1962 y que se conoce como "La Pedregada". Estuvo durante tres horas cayendo piedra y agua. Como las calles del pueblo todavía estaban sin asfaltar, se formaron enormes montones de piedra y barro, a los que se sumaron lo arrastrado por el agua en su descenso del barranco Bonifacio. A resultas de esto, algunos corrales quedaron anegados, hubo gran destrozo en los tejados y durante varios días vinieron parejas de bueyes y carros de los pueblos vecinos para colaborar en la limpieza de las calles. Poco después, el Ayuntamiento pavimentó todas las calles. Las piedras y gravas arrastradas por otros barrancos como el de Atermín o el de La Fuente Vieja se dispersaron por huertas y piezas de cultivo, quedando algunas de ellas irrecuperables hasta hoy mismo. El desastre sólo afectó, al menos con esta virulencia, al pueblo y sus alrededores. Según cuentan, el día de Santiago de ese mismo año aún se cogían granizos para enfriar el vino detrás de la pieza de Antón de Zarraldabe.

En tiempos remotos también hubo una inundación que anegó toda la zona, el Diluvio Universal. Sus rastros se encuentran por doquier en forma de fósiles de conchas, de caracoles, etc.

FUENTES

Lezáun es muy pobre en fuentes, algunas de ellas como las de Artxulo, Artxulotxiki y Belastoki nacen en la misma roca. Para explicar ese fluir, en verano un simple goteo, se decía que la piedra se iba descomponiendo lentamente en forma de agua.

GUERRAS

Las referencias bélicas casi siempre aluden a las Guerras Carlistas. Todavía es frecuente encontrar relatos de confiscaciones de ganado y de estancias de soldados, ya fueran carlistas o “guiris”, por las casas del pueblo. Sin embargo, resulta curioso observar entre quienes no tuvieron en casa un voluntario carlista ni han oído ningún hecho reseñable de su propia casa, que al relatar algún suceso de esta índole no saben adscribirlos a ningún tiempo, a ninguna guerra concreta. Te cuentan el suceso como difuminado en el pasado.

También hubo una guerra en el barranco Arbioz contra los franceses, a quienes se arrojaron troncos y piedras por las laderas. Del paso de los franceses por Lezáun hay una reseña en el Archivo Municipal, del 21 de mayo de 1817, en la que se cuenta que “por autoridad de las tropas francesas de guarnición en Muez, con el fin de construir una fortificación se les pidió con amenazas una porción de tablas y tejas y fue necesario echar mano de la tejería dejándola desbaratada”. Para afrontar los gastos de reconstrucción se subastaron hierbas y aguas.

189. ¿DE QUE PUEBLOS SE CUENTAN LEYENDAS QUE REVELAN TORPEZA DE INGENIO U OTRAS CUALIDADES?

Todos los pueblos de la zona tienen su apodo, o en su defecto se les recita alguna cantinela. Los más cercanos a Lezáun son:

ABARZUZA - Dobleros
ARIZALETA - Babatxuris o babasuris. “Arizaleta mala paleta, vete a casa el cura que te dé una peseta”.
ARIZALA - Batxalos
AZCONA - Mataballos
ERAUL - Los justos
IBIRICU - Aguafría
IRUÑELA - Melones
IRUJO - Motxorros
ITURGOYEN - Altxirikis. “En Iturgoyen, goyen, goyen tres casicas y un corral y el puchero en el bojal”. “Altxiruki mal caldo. Tres garbancicos bailando”
LEZAUN - Arrastracristos (en Yerri). Txamarros (en Guesálaz)
MUEZ - Txantxotes (una clase de pájaros)
RIEZU - Zumerikas (mimbre silvestre)
UGAR - Conejos
VILLANUEVA - Orejas duras y cabezones

En referencia a estos apodosos hay dos jotas que dicen:

“ En Lezáun se crían hayas
en Iturgoyen los bojés
en Riezu las zumerikas
y en Muez se crían Txantxotes”.

“ En Ibiricu aguafría
en Iruñela melones
y en el pueblo Villanueva
se crían los cabezones”.

Además, algunos de estos pueblos tienen su historia sobre cómo les fueron impuestos los motes. Traemos a colación algunas de éstas.

ABARZUZA: “DOBLEROS”

Una vez construyeron una campana y para estrenarla no se les ocurrió otra cosa que hacer una ranchada de “dobles” (callos) en la misma campana. Se lo comieron “raso”, y eso que estaba la campana llena. Desde entonces se les llama “Dobleros”.

AZCONA: “MATACABALLOS”

Un año hubo una sequía terrible. La hierba se había agostado y el ganado empezaba a morir de hambre. Uno de Azcona estaba desesperado porque tenía un caballo que cada día lo veía enflacar más. Un día se fijó que en el tejado del campanario había unos molsos de hierba verde y se le ocurrió llamar a un amigo para que le ayudara a subir el caballo hasta allá arriba. En efecto, ni cortos ni perezosos pusieron el caballo al pie de la torre, le ataron una soga al cuello y comenzaron a izarlo. Cuando el caballo estaba casi arriba ya se había ahorcado y estaba con toda la boca abierta, la lengua fuera y enseñando los dientes. Al verlo así, el dueño le dijo al amigo:

- Mira, mira qué contento está. Cómo se ríe en cuanto ha visto la hierba.

RIEZU: “ZUMERIKAS”

Una vez uno de Riezu se cayó al río que bajaba crecido y al ver que el agua lo arrastraba empezó a pedir a gritos auxilio. Enseguida salieron unas mujeres a la orilla pero no pudieron hacer nada porque el agua lo arrastraba con demasiada fuerza. Cuando ya todos lo daban por perdido, el hombre se agarró a una rama que colgaba hacia el río. Las mujeres exclamaron:

- ¡Gracias a Dios, gracias a Dios!

Y, en oyéndolas, el hombre les contestó:

- Gracias a Dios no, ¡gracias a la zumerika! (mimbre silvestre).

Reproducimos a renglón seguido un puñado de cuentos y leyendas sobre las cualidades de los habitantes de *LEZAUN*, *ITURGOYEN* y otras localidades de la zona.

El siguiente suceso dicen que le ocurrió a un pastor de Lezáun, y los de ésta dicen que era de fuera. Hasta hace pocos años, durante la Semana Santa se ponía en el suelo de la iglesia el "Monumento", que era un crucifijo con un canastillo al lado. Al acercarse al "Monumento" había que arrodillarse dos veces, besar el crucifijo, echar la "ochena" (moneda) y hacer otras dos reverencias antes de alejarse.

Bajó un día un pastor del monte a hacer la visita de rigor al "Monumento". Se acercó, hizo las dos reverencias, besó, echó la limosna y al alejarse no se dio cuenta que llevaba una albarca suelta y que el lazo se le había trabado al crucifijo. Al tensarse el lazo, el crucifijo salió arrastrado detrás del pastor y el estruendo que produjo le asustó mucho. En la penumbra de la iglesia no se atrevió a mirar hacia atrás: dio un nuevo paso y el crucifijo -¡CLIN-CLAN!- detrás de él. Empavorecido, el pastor echó a correr todo lo que pudo con el crucifijo detrás y no paró hasta Arizaleta.

En Lezáun se cuenta con la variante de que al trabarse el crucifijo la gente que estaba rezando en la iglesia se echó a reír, y el pastor que era foráneo se avergonzó de tal forma que no se le ocurrió mejor cosa que echar a correr.

Cuando alguien de Lezáun es preguntado por su procedencia, al contestar "de Lezáun", el foráneo añade: "de Lezáun, señor". Esto es debido a que antiguamente durante el invierno, cuando se encontraban fuera de su pueblo para la realización de algún quehacer, ante la misma pregunta contestaban humildemente: "de Lezáun, señor". Sin embargo, en llegando la primavera y con el ganado en el monte y en la sierra, sin problemas de pienso y paja, la misma persona respondía: "¡de Lezáun, cojones!". En el pueblo se puntualiza que lo que se respondía en realidad era: "¡de Lezáun, cojones y con siete navajas!". El invierno recrudecía la vida del pueblo. Los había en que lo normal era quedarse medio mes incomunicados y en los que el pueblo entero salía a limpiar la carretera de Arizaleta, donde residía el médico, en Arizaleta estaba la botica. Y a estos pueblos tenían que comprar, según la crudeza del invierno, la paja y el grano que el pueblo no producía para su cabaña ganadera.

En Iturgoyen cuentan cómo se quedó San Pedro en Lezáun como patrón (Epifanio Lazcano). "Venían Jesucristo y San Pedro predicando el Evangelio, y después de hacerlo en Iturgoyen cogieron la senda que conduce a Lezáun. A mitad de camino se encontraron una vaca asestada, larga, larga, y cruzando toda la senda. Fue Jesucristo a levantarla pero San Pedro cortó una rama y se le adelantó. Le atizó a la vaca un palancazo en todos los riñones, tal que Jesucristo al ver aquello exclamó: =¡Qué bruto eres!. Al próximo pueblo que lleguemos allí te has de quedar=. Y allí se quedó...".

En Lezáun lo cuentan de la siguiente forma: Venían por el túnel Cristo, San Pedro y San Juan. Al llegar a la venta Zumbelz, la ventera estaba terminando la hornada del pan y les dio la "cascaraña" de limosna. Siguieron su camino y San Pedro se quedó un poco rezagado, metiéndole de vez en cuando un lance a la "cascaraña". Los otros se fijaron y le decían: "¡Pedro!", y éste la dejaba. Así varias veces hasta que llegaron a Lezáun. Como tenían hambre decidieron repartir la "cascaraña", pero no había quedado nada. Entonces Cristo y San Juan le dijeron: -"Te has de quedar aquí". Se quedó en una casa del pueblo y lo hicieron el patrón. Desde entonces a los de esa casa les llaman "Cascaraña".

También se cuenta en Lezáun la polémica que tuvo su patrón con otro San Pedro, patrón de Guirguillano. Así me lo escribió F.Argandoña:

“La parroquia de Lezáun tiene por patrón al apóstol San Pedro y la de Guirguillano también. Parece ser que los de Guirguillano se adelantaron a los de Lezáun en la parroquia y en el patrón. Por eso cuando los de Lezáun nombraron a San Pedro patrón de la parroquia, al santo de Guirguillano no le cayó ni pizca de bien. Se conoce que le hacía competencia y acudía menos gente a fiestas. La polémica se inició y como cada pueblo apoyaba a su propio santo, aquello no tenía trazas de arreglarse. El de Guirguillano mandaba en toda la zona y no estaba dispuesto a dejarse quitar mando. Después de muchas discusiones y algunos tortazos, los dos pueblos decidieron que como ambos eran santos, sería mejor que fueran ellos los que arreglaran las cosas. Les hicieron esta proposición: el día de San Pedro por la tarde y en el Alto Guirguillano, se desafiaban a bailar hasta caer de culo, y el que quedara en pie pondría los límites a su territorio. Los dos santos aceptaron.

El de Guirguillano era un santo elegante, fino y muy pincho vistiendo. El de Lezáun era alto, fuerte, zacarro (torpe) y un poco bruto. Llegó el día señalado y en Lezáun se enteraron de que el de Guirguillano saldría con alpargatas nuevas, con cintas, con borlas y con castañuelas. Al de Lezáun lo de las cintas y borlas no le importó. Él tenía buenas albarcas de cuero, cosidas y bien sobadas, pero las castañuelas no... En el pueblo no había “aparentes” para aquellas manazas y para hacer nuevas ya no había tiempo. Entonces se pensó que unas puertas de pocilga atadas con correas a las manos podrían servir de castañuelas.

Llegada la hora, los gaiteros empezaron a tocar y dio comienzo el baile. El de Guirguillano era más correoso y parecía que no pisaba el suelo. El de Lezáun más torpe, pero se defendía bien. En una de las vueltas que se daban, el de Guirguillano no midió bien las distancias, se acercó demasiado al de Lezáun y éste, sin querer, le dio un marzaculo con las puertas de pocilga que lo tiró a chilimpurdis hasta Etxarrentxulo. Como tardaba mucho en volver y el de Lezáun no paraba de bailar, los jueces le mandaron parar y le dieron como vencedor. Cuando llegó el de Guirguillano, con un apretón de manos se arregló todo y desde entonces no ha habido un =Quitate de ahí= ni entre los santos ni entre los pueblos”.

“EL PRIMER REBAÑO DE CASA LUCHANICA

Francisco Ros Urkiola, alias Luchanica, fue pastor desde pequeño, pero =pa otri=. Le rondaba la cabeza tener su propio rebaño pero con aquel miserable sueldico muy difícil lo veía. Un día, estando cuidando el rebaño del amo en la Planilla Baja, vio cómo dos tipos de mala pinta caminaban hacia Lezáun. Ladrones, pensó, y se escondió entre unos chaparros. Al pasar cerca de él se convenció de que tenía razón, porque oyo cómo uno le dijo al otro:

- Antes de llegar al pueblo tenemos que repartir.

Al oír esto, a Luchanica se le abrieron los ojos y pensó que algo podía sacar de aquel botín, pues los ladrones habrían cometido un atraco. Les siguió a prudente distancia. Pero los ladrones ni se inmutaron, porque lo vieron muy pequeño. Al llegar a la balsa Grande se pararon debajo de un lencino, echaron la manta al suelo y empezaron a repartir:

- Pa ti, pa mí..., etc.

Luchanica les gritaba:

- ¿Y pa mí no hay nada?.

Pero los ladrones seguían repartiéndose el botín sin hacerle caso. El pastorico seguía gritándoles =¿y pa mí no hay nada...?=. Tanto oír =pa ti, pa mí= y no haber nada para él, el pastor que tenía mucho

genio se enfadó, y cogiendo una gran piedra la tiró con tanta rabia que cayó en mitad de la balsa. Un besugo se espantó tanto que dando un gran salto voló hasta estrellarse con el lencino donde estaban los ladrones y cayó en la manta sobre la que repartían el dinero. Los ladrones al ver aquello se asustaron, y dejando todo echaron a correr por la cuesta Zarraldabe, Cabaña Blanca, a la fuente del Cerrado Viejo y por lo menos pasaron de Legarobi para allá.

Luchanica aprovechó la ocasión y cogió todo el dinero. Entre las monedas había muchas ochenas, pero con todo aquello compró su primera puntica de ovejas que con el tiempo se convertiría en un buen rebaño". (F.Argandoña)

"EL PARTIDO DE ZUMBELZ

Hacia mediados del siglo pasado tuvo lugar en la Venta Zumbelz un partido de pelota. El desafío era entre un guipuzcoano y un navarro, y se juntaron unas cinco mil personas. Toda la noche anterior había estado venga a llover y entre el agua y el barro era imposible encontrar un sitio donde la pelota pudiera botar. El guipuzcoano tenía el saque y sacaba desde Tolosa, y el navarro restaba donde Zumbelz. Entonces al ventero se le ocurrió:

-En la borda de Pendechea hace 40 años que no sacamos el fiemo y está el suelo más duro que las piedras.

Así lo hicieron. Abrieron dos ventanas; una para que entrara la pelota y la otra para que saliera al restarla. Unos hombres había encima de la peña Aldabidia para ausharle (mandarle) con las manos dónde tenía que botar cuando llegara la pelota. En Pendechea el navarro y los aficionados se aburrieron porque la pelota no llegaba y como al pelotari le gustaba mucho el vino pidió la jarra. El ventero le dijo que la jarra estaba en la Venta y que allí sólo tenían el pellejo. El pelotari empezó a beber del pellejo mientras se lo tenía al aire y en esas los de Aldabidia gritaron que venía la pelota. Sin quitar el morro del pellejo el pelotari dijo:

- Ponerme el guante.

Justo le habían puesto el guante cuando entró la pelota por la ventana. El pelotari no apartó la boca del vino, pero le arreó tal manotazo que la pelota no paró hasta las peñas de Elorrio y aquí terminó el partido.

Como habían pasado varias horas, la gente tenía hambre pero en la Venta no había comida para todos.

Uno de los asistentes le dijo al ventero:

- En las bordas de Irache están todos los ascarros (arces) y todo el suelo llenos de palomas.

El ventero cogió la escopeta de un caño, de =lafusié=, y arrimándose despacio, tiró medio tiro al suelo y otro medio a los ascarros matando cinco mil palomas que entre todos las pelaron y las comieron además de vaciar todos los pellejos de vino que había en la Venta". (Faustino Barrenechea, muerto en los años treinta con más de 90 años. A este Faustino se le atribuye la autoría de este cuento en el que lo más destacable son las fuentes de inspiración. Escrito por F. ARGANDOÑA ROS.)

"LOS CAMINANTES Y EL MORCILLON

Llegaron unos hombres a Lezáun y preguntaron por la posada, para cenar y pasar la noche. Los condujeron a ella y una vez allí se sentaron junto a la chimenea y se dispusieron a cenar. Mientras cenaban se les iban los ojos a las longanizas y morcillas que colgaban de las maderas. Hacía poco que

habían hecho matanza en la casa y tenían las palancadas en la cocina; pero quien más miradas y suspiros suscitaba era el morcillón. Mientras cenaban, los hombres iban hablando con la mejor palabrera de la que eran capaces: tanto hablaron y tan melosamente que los dueños de la posada y los demás comensales quedaron cautivados con lo buenas personas que aparentaban ser.

A la mañana siguiente fueron a pagar el hospedaje y los dueños de la posada no quisieron cobrarles nada, por lo buenos que eran. Mientras estaban en ésas, uno de los hombres se apartó del grupo y descolgando el morcillón se lo escondió entre las ropas. Como despedida, mientras echaba una última mirada a las longanizas y morcillas, y acariciando el morcillón les dijo:

- Aquí se quedan ustedes con los ángeles y arcángeles y nosotros nos vamos con Jesucristo".

"UNO DE ABARZUZA EN LEZAUN

Uno de Abarzuza vino a una casa de Lezáun. Durante la comida se sorprendió viendo a todos comer del mismo puchero, por lo que preguntó:

- ¿Comen todos del mismo plato?
- Sí, ¿pues? -contestó el padre.
- ¡Oh, entonces igual que nuestros gorrines!
- ¿Es que en vuestra casa coméis cada uno en vuestro plato?
- ¡Claro que sí!
- ¡Oh, entonces igual que nuestro "verraco" (semental de porcino)!".

"EL SASTRE DE ARGUIÑANO

Había en Arguiñano un sastre a quien una vez llamó uno de Lezáun para que viniese a tomarle medidas. Cogió el sastre el metro y la tijera y se puso en camino. Ya de vuelta se le hizo de noche, y cuando llegó al barranco Arbioz era ya oscuro ciego. Al pasar junto a la fuente Izarte se le enganchó por detrás una mata, y se asustó mucho pensando que se trataba de algún ladrón que le sujetaba. Empezó a rogarle:

- Por favor, suéltame.

Pero seguía tan firmemente sujeto como al principio. El sastre estaba sudando pez. De vez en cuando imploraba que le soltaran, pero por detrás hacían caso omiso. Y él no se atrevía a volver la cabeza hacia atrás, pues ya no sabía si era persona o algún ánima quien le sujetaba. A veces daba un ligero tirón hacia adelante, pero desistía al comprobar que cuanto más tiraba mayor fuerza hacían por detrás. Por fin optó por quedarse quieto a esperar lo que quisieran hacerle. Así fue pasando la noche y con las primeras luces del alba se envalentonó el sastre y, suavemente, fue volviendo la cabeza. Al ver que era una mata lo que le sujetaba, dijo mientras la cortaba con la tijera:

- Porque eres mata, que si eres persona te corto así el cuello".

"LOS TEJEROS DE LEZAUN

Era un año con una gran sequía. La gente estaba tan apurada que decidió acudir al cura para que hiciera una rogativa y así conseguir la lluvia tan ansiada. El día señalado acudió todo el pueblo y contestaban las letanias del cura diciendo con gran fervor:

- Te rogamos, áudinos.

Los tejeros, a los que en nada beneficiaba lo que allí se estaba pidiendo, confundidos entre el rezo fuerte de la gente desesperada, contestaban por su parte:

- Sol y aire, y agua no.

Hasta que los oyó uno que estaba a su lado y empezó a proclamar a gritos lo que pedían aquellos aparejos. Se armó tal alboroto que los tejeros echaron a correr por el barranco Arbioz abajo, siguiéndoles varios mozos del pueblo. No pudieron alcanzarles, pero no volvieron nunca a Lezáun ni se supo nunca nada de ellos".

"LOS MOZOS DE FUSTIÑANA

Fueron una vez los mozos de Fustiñana a hablar con el cura y le dijeron:

- Mire usted, el cura del pueblo de al lado cualquier día les dice desde el púlpito: Mañana, San Isidro, fiesta; o Mañana, el Corpus, fiesta. Pero aquí no tenemos más fiestas que los domingos.

Se quedó el cura pensativo con la petición de los mozos y un día, durante la misa, subió al púlpito y dijo:

- Lunes y martes, fiestas en todas partes.
Miércoles y jueves, fiestas solemnes.
Viernes y sábado, las mejores de todo el año.
¡Mozos de Fustiñana, fiesta toda la semana!"

"CONCURSO DE JURAMENTOS

Se hizo en la Ribera un concurso de juramentos. Entonces el cura del pueblo que había quedado en segundo lugar, al domingo siguiente al concurso aprovechó para reprochar el premio desde el altar diciendo:

- ¡Qué vergüenza!. Mira que quedar segundos en jurar. A dónde vamos a llegar...

Un viejo que estaba en el primer banco, al ver al cura tan ofendido, le dijo para calmarle:

- No se preocupe usted, señor cura, que el año que viene hemos de quedar primeros".

"EL MUCHACHO IGNORANTE

Yo creo que toda la vida ha habido y habrá, aunque va a menos, costumbre en los pueblos rurales de que los maestros den clases a los adultos en las noches del invierno para que recuerden lo aprendido en la escuela de pequeños y aprendan algo más. A ellas acudía también el párroco del pueblo para enseñarles el catecismo. Una noche al tocarle el turno al párroco, a un muchacho que estaba sirviendo en una casa pudiente por cinco veces le hizo esta pregunta:

- ¿Quién es Dios?

A la primera contestó: San Pedro.

A la segunda contestó: San Juan.

A la tercera: San Pablo.

A la cuarta: San Nicomedes.

Y a la quinta, un poco enfadado, contestó: Que sea San Anacleto si quiere...

Ello causó una gran risotada entre todos los presentes, pero a los pocos días se encontró el párroco con la dueña del muchacho y después de saludarla le dijo:

- Tengo que hacerle una pregunta.

A lo que ella contestó

- Lo que usted quiera, señor Abad.

Entonces el párroco le dijo:

-Qué poco se esmeran ustedes por enseñarle el catecismo a ese muchacho que tienen a su servicio, pues verá lo que me pasó el otro día con él estando en la clase; le hice por cinco veces la pregunta "¿Quién es Dios?", y a todas me contestó diferente. A la primera me contestó: San Pedro; a la segunda me contestó: San Juan; a la tercera: San Pablo; a la cuarta San Nicomedes y a la quinta, un poco enfadado, me contestó: que sea San Anacleto si quiere..., lo que les hizo reírse a todos los presentes.

Entonces ella le dijo al párroco:

- Pues no es la culpa nuestra, sino que la tiene todo él, pues sobre esa pregunta tanto yo como mis hijos todos los días se lo estamos diciendo, pero como es tan tozudo y tan terco no le podemos entrar en la cabeza que Dios son las Benditas Almas del Purgatorio.

¿Quién era más ignorante?". (Escrito por Antonio Ros Chandía)

"LOS DOS GITANOS

Llegaron dos gitanos a Lezáun el día Jueves Santo y vieron que todos los hombres del pueblo entraban en Casa el Cura. Antiguamente, durante la Semana Santa, el cura impartía la Doctrina también a los hombres, y como los gitanos no lo sabían, le dijo uno a otro:

- Entra tú, seguro que está repartiendo algo y si es así cuando salgas entro yo.

Entró uno de los gitanos adentro y vio a todos los hombres sentados en un cuarto y él también se sentó. El cura les estaba hablando y se dirigió al gitano:

- ¿Quién murió?

El gitano se puso nervioso y contestó:

- Señor cura, yo no sé nada. Le juro que yo no vi nada.

- Pero hombre, ¿no sabe usted quién murió?

- Le juro por mi santa madre, señor cura, que yo no estaba allí.

- ¡Jesús murió! Y murió...

El gitano ya no pudo aguantar más, salió corriendo de la Doctrina y cogiéndole del brazo al compañero le dijo:

- Vámonos de este pueblo. Vámonos rápido que ha habido un crimen y están averiguándolo".

"SAN ANTONIO DE GUEMBE Y LA MOZA VIEJA

Una vez fue una moza vieja a Guembe el día de San Antonio para pedir novio. Durante la misa, en la ermita, le rogó al Santo que le concediera ese don. Ya se le iban pasando los años y puso todas sus esperanzas en la intercesión de San Antonio. Después de misa, cuando estaba toda la gente hablando frente a la puerta, se fijó en que un hombrico la miraba, la miraba y no decía nada. Tuvo que ir ella a hablar con él y aunque le pareció un poco chiquito, rápidamente entablaron relaciones.

Llevaban casi un año cortejando y la moza vieja no estaba del todo conforme con el hombrico, pero como era voluntad de San Antonio, lo aceptaba. Llegó el día de la romería y la moza vieja acudió nuevamente al santo para pedirle una señal que confirmara los planes de boda que estaban haciendo. Cuando salieron todos de misa, volvió ella adentro para estar a solas y le dijo así al santo:

- San Antonio, yo me conformo con lo que me has dado. Es un poco chiquito, pero como es esa tu voluntad así sea. De todas formas, si quieres que me case con él podrías darme una señal.

Desde un rincón oscuro de la ermita, el sacristán, que andaba recogiendo los cacharros y que no había sido visto por la moza vieja, le respondió con un grave:

- Para un duro que has echado a la cajeta, ya te vale con lo que tienes. Haber echado más y tendrías un buen mozo".

"GARRUCHO Y EL POLLINO

Fue una vez Garrucho a Estella y compró un pollino, cuando llegó a su pueblo se le acercaron varios vecinos a preguntarle cuánto le había costado y les contestó Garrucho:

- No os voy a andar diciendo uno a uno. Cuando estéis todos juntos ya os diré.

En eso, hubo Misiones en el pueblo y estando la iglesia repleta para escuchar al misionero, les decía éste desde el púlpito...

- Si ahora Dios Nuestro Señor mandara fuego sobre vuestras cabezas, ¿qué haríais?

Se hizo un silencio sepulcral entre los feligreses, momento que aprovechó Garrucho, subido en la bóveda de la iglesia, para gritar por uno de los agujeros de los lutos:

- ¿Estáis todos?

A lo que contestó el predicador, elevando la mirada a lo alto y extendiendo los brazos:

- Sí, Jesús Divino.

- ¡Pues veintiún duros costó el pollino!".

Y un último relato humorístico titulado *SAN ROQUE*, que no deja en muy buen lugar a los de Iturgoyen, al menos en comparación con la perspicacia de ciertos clérigos:

"Una vez, decidieron en Iturgoyen honrar a San Roque como se merecía, y en vez de acudir a la pequeña ermita, resolvieron hacer la misa en la Iglesia, y además traer a un predicador. Escogieron al que más fama tenía en aquellos momentos, al mejor.

Llegó el día de la festividad y acudieron todos a misa. El predicador habló mucho y bien. Pero a la salida de misa, la gente estaba descontenta. En ningún momento se había mencionado al pobre San

Roque. El alcalde decidió que el próximo año se trajera al mismo predicador y que por cada mención al santo, le darían dos reales.

Pasó un año y llegó el día de San Roque. El alcalde mandó al alguacil que subiera al coro con una libreta y un lápiz para apuntar bien. El sacerdote se subió al púlpito y empezó a hablar:

- Querido pueblo de Iturgoyen, hoy, festividad de San Roque, voy a contaros lo que me ha sucedido mientras venía hacia aquí. Al pasar junto a una balsa, una cuadrilla de ranas ha empezado a cantar... Roque, Roque, Roque, Roque... He seguido caminando y he llegado a otra balsa donde nuevamente las ranas han cantado Roque, Roque, Roque, Roque... Y siguiendo hacia aquí, en la orilla de otra balsa...

El alguacil no paraba de hacer cruces con el lápiz y de pasar hojas de la libreta.

El predicador casi los arruina y al año siguiente decidieron hacer la misa en la ermita y con el cura del pueblo."

190. ¿QUE CUENTOS MARAVILLOSOS SE RELATAN EN LAS VELADAS, EN RATOS DE TRABAJO COLECTIVO Y COMO ENTRETENIMIENTO DE LOS NIÑOS?

Antes de dar paso a los cuentos diremos que la fórmula habitual de conclusión de los relatos infantiles era: "y colorín colorado, este cuento se ha acabado"; entonces, los niños añadían: "hasta ahora". Si alguno de ellos olvidaba la fórmula, los demás niños o el narrador le daban palmetadas cada vez más fuerte hasta que lo decía.

"MEDIO POLLICO

Erase una vez una familia pobre que vivía en una choza. El padre era leñador y entre los hijos de la familia había uno pequeño, muy pequeñico, a quien por eso llamaban Medio Pollico. Pero lo que era de chiquitico, era de listo. El muchacho al ver que eran tan pobres tan pobres decidió un día marchar por ahí a buscar algo de dinero para ayudar en casa, y se enteró que en el palacio de Rey había unas obras y se dijo:

- Como en los palacios de los reyes siempre hay mucho dinero, voy allí a ver si gano algo.

Llegó al palacio del Rey, y al verlo éste tan chiquitico se rió de él.

- ¿Qué vas a hacer tú con lo chiquitico que eres?.

Pero uno de los capataces ya se había fijado que era listo y le dijo al Rey que lo dejara, que si no valía ya lo despacharía él. Pero, claro, el muchacho era tan trabajador y tan habilidoso que hacía más trabajo que cualquier otro y los capataces estaban encantados con él. Pues bien, allí estuvo trabajando Medio Pollico durante el tiempo que duraron las obras. Al terminarse las obras fue donde el Rey a ver si le pagaba. Pero el Rey, que era un sinvergüenza muy grande, ¡quíá!, se rió de él y por más que le insistió el pobre Medio Pollico, el Rey nada. Por fin le amenazó con el calabozo y Medio Pollico con la cabeza gacha, a casa. Al llegar a ella se encuentra que si antes eran pobres, ahora estaban en la miseria. El padre había estado enfermo y no había podido ganar ni un ochavo, y el pobre Medio Pollico se enfadó, y por más que se empeñó su madre, no le valió:

- Yo me vuelvo al palacio y le exijo al Rey que me pague los jornales que me debe.

Se pone en camino Medio Pollico y se encuentra con una cuadrilla de lechuzas, que le dicen:

- ¿A dónde vas, Medio Pollico?
- Al palacio del Rey a cobrar los jornales de cuando estuve trabajando;
- ¿Quieres que vayamos contigo?;
- No, no, que os cansaréis;
- Que no nos cansaremos, que no;
- Pues venid conmigo.

Iban =palante=, =palante= y por fin las lechuzas se cansan y le dicen:

- Medio Pollico, que nos cansamos;
- Pues meteos en mi culico.

Siguió =palante=, =palante= y se encuentra con una manada de lobos. Los lobos le dicen:

- Medio Pollico, ¿a dónde vas?;
- Voy al palacio del Rey a cobrar los jornales de cuando estuve trabajando;
- ¿Quieres que vayamos contigo?;
- No, no, que os cansaréis;
- Que no nos cansaremos, que no;
- Pues venid conmigo.

Iban =palante=, =palante= y por fin se cansan los lobos y le dicen:

- Medio Pollico, que nos cansamos;
- Pues meteos en mi culico.

Medio Pollico siguió =palante=, =palante= y se encuentra con el río (de) Estella y el Río de Estella le dice:

- ¿A dónde vas, Medio Pollico?;
- Al palacio del Rey a cobrar los jornales de cuando estuve trabajando;
- ¿Quieres que vaya contigo?;
- No, no, que te vas a cansar;
- Que no me cansaré, que no;
- Pues ven.

Iban =palante=, =palante= y por fin el Río Estella se cansa:

- Medio Pollico, que me canso;
- Pues métete en mi culico.

Medio Pollico siguió =palante=, =palante= y se encuentra con el Frío. El Frío le dice:

- ¿A dónde vas, Medio Pollico?;
- Al palacio del Rey a cobrar los jornales de cuando estuve trabajando;
- ¿Quieres que vaya contigo?;
- No, no, que te vas a cansar;
- Que no me canso, que no;
- Pues ven.

Iban =palante=, =palante=, y se cansa el Frío. Le dice:

- Medio Pollico, que me canso;
- Pues métete en mi culico.

Tira Medio Pollico =palante=, =palante= y llegó hasta el palacio del Rey. En el palacio del Rey, como lo conocía todo, se metió hasta el mismo trono donde estaba el Rey, y como era tan chiquitico se subió encima de la mesa para decirle:

- Vengo a cobrar los jornales de cuando estuve trabajando.

El Rey se enfureció de tal forma que manda a los criados:

- Cojerlo y meterlo a la tinaja de aceite.

Lo cojen los criados y a la tinaja del aceite. Salen las lechuzas y se comen todo el aceite. Al rato van a ver si se había ahogado y se encuentran la tinaja vacía y Medio Pollico allí. El Rey monta en cólera y dice:

- Cojerlo y echarlo a la cuadra, donde los caballos, que lo pateen vivo y a ver si le sacan las tripas allí.

Lo cojen los criados y lo echan a la cuadra. Salen todos los lobos y se comen todos los caballos. Al rato van a ver si lo habían matado los caballos y se encuentran a Medio Pollico allí y de los caballos no quedaban más que huesos. ¡Cómo se puso el Rey!

- Ahora no le va a valer.

- Cojerlo y meterlo al horno. Ponerlo al rojo vivo y que se abrase.

Lo cojen y al horno con Medio Pollico. Sale el Río Estella y lo apaga. A Medio Pollico, nada, no le pasó nada. Van al rato los criados y se encuentran el horno apagado y Medio Pollico más tieso que la puñeta. El Rey no podía parar de la rabia que tenía. Le llama al cocinero y le dice:

- Cójelo y mételo en una olla para que me lo coma.

Lo coje el cocinero, lo mete en una olla, la pone al fuego, pero sale el Frío y no le deja a la olla ni calentarse siquiera. Al rato se le hizo la hora de comer al Rey, que era un tripudo grande, y le sirven la olla. La abre y Medio Pollico estaba más vivo que antes. El Rey, todo enfadado, y como era tan tragón, lo coje y de un bocado hasta adentro, sin mascararlo ni nada, a la tripa. Al poco rato empieza el Rey con un dolor de tripas... Se va al escusado y Medio Pollico enterico. Se limpió por allá y salió por la puerta del palacio cantando:

- Tirurí, tirurí, del culico del Rey salí. Titurí, tirurí, del culico del Rey salí...". (Francisco Argandoña Ros)

"LAS TRES HERMANAS

Una calurosa mañana caminaba la Virgen con el Niño por un paraje semidesértico, huyendo de la persecución de Herodes. Antes de llegar a una humilde casita en la cual vivían tres niñas huérfanas, se encontraron con la mayor de ellas. Humildemente la Virgen le dijo:

- Podías darme un poco de agua y pan para este niño cansado, hambriento y que está chorreando sudor.

La niña le respondió:

- ¡Que coma cuchillos y navajas como mis padres comían!

La Virgen, cogiendo al Niño de la manita, siguió su camino y pronto se encontró con la segunda hermana y le hizo el mismo ruego. Ésta le dio la misma respuesta que la primera. La Virgen y el Niño siguieron caminando y cerca de la casita se encontraron con la hermana pequeña. Como la necesidad que tenían era tan grande, la Virgen le pidió:

- Por favor niña, ¿me podías dar un poco de agua y un poco de pan para este niño que viene cansado, hambriento y chorreando de sudor?

La niña le respondió:

- ¡Hasta la camisita le daré, hasta la camisita le daré!. Entraron en la casa y la niña les dio agua, pan y miel.

Después de haber descansado, la pareja siguió su camino. Al poco rato llegaron las hermanas mayores. Enteradas de lo que había hecho la pequeña, la reprendieron y le dieron una paliza. Aquella tarde se preparó una gran tormenta con rayos y truenos. Las tres hermanas se refugiaron en la casa. Un rayo cayó dentro destruyéndola y matando a las tres hermanas. La pequeña subió al cielo y, por más que miró, no pudo encontrar a sus hermanas hasta que por un agujerico las vio abajo. Éstas, al verla, le gritaban:

- ¡Hermana mía, agárrame del dedico que se me quema el culico!. ¡Agárrame del dedico que se me quema el culico!

Pero en esto se oyó una voz que dijo:

- Al cielo sólo suben las personas que en la tierra hacen buenas obras". (F.Argandoña Ros)

"EL YELGO Y EL TOMILLO

Había una vez un abuelo ciego de Lezáun que se enteró de la venta de un terreno labrantío en un pueblo cercano. Cogió al burro y, acompañado de un nieto, se dirigió al pueblo donde se efectuaba la venta. Una vez allí preguntó por el terreno y se encaminó hacia él.

Una vez en el sitio le dijo al nieto:

- Ata el burro a un yelgo (planta que crece en terrenos ricos en abono orgánico).

Éste le contestó, tras dar un vistazo:

- No hay.
- ¿Pues qué hay entonces?
- Tomillos.
- Anda, coje el burro y vámonos a casa".

"EL CURA Y EL PIOJO

Estaba un cura oficiando misa y un piojo (que en Lezáun llaman =piejo= y también =alicancano=) le andaba por la coronilla venga a molestar. El cura se removía inquieto pero el piojo, que era grande como una mosca, no dejaba la tonsurada coronilla dándole unos picotazos como si fueran alfileres. Gotones de sudor frío le bajaban al pobre cura por la frente y, no pudiendo aguantar más aquella tortura, cogió el piojo con los dedos y ya enormemente aliviado y con el mismo sonsonete de la misa cantada, dijo:

- Alicancano que picaste en la coronilla al sacerdote, morirás entre sus uñas por Cristo dómine nóstrum.

Y todos los feligreses, que no se habían enterado de nada, contestaron:

- Amén".

"EL POBRE Y LAS MORCILLAS"

Llegó un pobre a Lezáun pidiendo limosna y llamó a una casa. No le contestó nadie, ya que la dueña estaba en misa, por lo que entró hasta la cocina para ver si había algo mal alzado y llevárselo. Coincidió que hacía poco que habían matado y allí estaban las longanizas y las morcillas colgando de las palancas. Llenó el saco y se entretuvo buscando una silla para descolgar el morcillón que pendía de un clavo de la madera. Se le iba pasando el rato y desistió del empeño. Cuando salía a la calle llegó la dueña de misa y le empezó a renegar:

- ¿Cómo te has atrevido a entrar en casa, sinvergüenza? ¿Qué llevas en ese saco?

El pobre le contestó:

- Angeles y querubines van en mi morral, el Santo Padre se ha quedado por no poderlo alcanzar".

"LOS MOZOS Y LA LIEBRE"

Unos mozos de Lezáun cogieron en el monte una liebre viva y decidieron conservarla así hasta el sábado, para poder merendarla el domingo por la tarde. La bajaron al pueblo y en el granero de la casa de uno de ellos la dejaron bajo el medio-robo (cajón para medir cereal). Una vez bien guardada la liebre, uno de ellos dijo:

- Bueno, el domingo, si Dios quiere, la hemos de merendar.

Otro de los mozos le respondió:

- Ésta el domingo ha de caer, lo quiera Dios o no.

No les gustó a los compañeros esta respuesta, pero no dijeron nada. Se despidieron hasta el sábado en que se debían juntar para matar la liebre y dejarla a serenar.

El sábado levantaron el medio-robo y la liebre no estaba. Todos le echaron la culpa al mozo irrevemente, por haber puesto sus deseos por encima de los de Dios".

"EL RAPOSO LAMINERO"

Hace muchos años, en un pueblo cerca de Estella, un vecino llamado Facundo tenía una viña en la orilla de la carretera. En el tiempo que maduraban las uvas, un día que fue a verlas se fijó que había muchas comidas y muchos granos desparramados y decidió bajar por las noches a ver quién era el que se comía sus uvas, por lo que pudiese ocurrir con la escopeta bien preparada. Una noche que venía una tormenta muy fuerte con muchos relámpagos y truenos, resulta que al hacerse un relámpago oyó que alguien estaba comiendo uvas, pero al acercarse de nuevo una voz dijo:

- ¡Carallo, alumbra!

El nombrado Facundo se asustó y pensó en irse a casa, pero se repuso y se dijo:

- Estando en mi viña y con la escopeta en la mano, es de cobardes el marchar a casa; estaré quieto aquí a ver lo que pasa.

Se hizo otro relámpago y otra vez oyó que comían uvas, y él iba acercándose a donde se oía el ruido, pero al otro relámpago también se oyó la voz que dijo:

- ¡Carallo, alumbra.

Enseguida vino un relámpago muy largo, y oyó como comían las uvas, y vio a tiro de escopeta un bulto que era el que se comía las uvas... Cogió la escopeta y le tiró un tiro que pegó en medio del cuerpo. El que lo recibió gritó:

- ¡Carallo, alumbra pero no tanto!.

Y resulta que era el raposo laminero (zorro al que le gusta el dulce) que pronto estuvo muerto".
(Antonio Ros Chandía)

"EL CURA Y LOS LADRONES

Había una vez un cura sin escrúpulos que se combalachó con ciertos ladrones para robar unas yeguas. El cura tenía que hacer durar la misa algo más de tiempo y así los ladrones robarían las yeguas con total tranquilidad.

Estaba el día del robo tan tranquilo diciendo misa cuando vio a sus socios entrar atropelladamente en la iglesia. Barruntó que algo malo había pasado y, no pudiendo aguantar, elevó la vista hacia ellos mientras les increpaba con el tono de la misa cantada:

- Vosotros que fuistis y vinistis, que noticias nus trujistis.

A lo que contestaron los ladrones:

- Vinieron los jijilijajis (guardias), nus pegarun con sus ramalatis. Esas noticias vus trujimos".

"DEPENTERRE"

Estaban comiendo en una casa todos del mismo plato y uno de la familia tiraba del puchero muy rápido, por lo que el de su lado le dijo:

- ¿Cómo se murió tu abuelo?

El otro callaba y comía rápido, por lo que le espetaron de nuevo:

- Oye, ¿cómo se murió tu abuelo?

Y, sin levantar la cabeza del plato, contestó:

- ¡Depenterre!.

(Contestó depenterre porque se dice más rápido que de repente)".

"PORROPOCHONICO

En una casa vivían una mujer con su hijo. Éste era tan chiquitico, que le llamaban Porropochonico. Un día salió de casa a la huerta, y cuando empezó a llover fue a refugiarse debajo de una berza. Llegó hasta allí uno de los dos bueyes que tenían y de un bocado se comió la berza y al Porropochonico que se había guarecido debajo. Pasó el rato y la madre que ya estaba tardada porque no aparecía su hijo, salió a la puerta y empezó a gritar:

- ¿Dónde estás, Porropochonico?
- ¡En la tripica del buey morico! -contestó éste.
- ¿Cuándo saldrás?
- Cuando cague el buey.

Y así fue, cuando el buey cagó, salió el Porropochonico sucio raso”.

191. ¿CON QUE NOMBRES SE DESIGNAN EL SOL, LA LUNA, VENUS, LA VIA LACTEA, LAS PLEYADES, LA ESTRELLA POLAR, LAS DE ORION, ETC.? ¿QUE LEYENDAS SE CUENTAN ACERCA DE ESTOS ASTROS?

ESTRELLAS

La Vía Láctea se designa “El Camino de Santiago”. Dicen que lo dejó el apóstol Santiago al bajar a la tierra, mandado por Dios, para vencer a los moros. Otros únicamente dicen que por él pasó Santiago.

A Venus se le conoce como “El Lucero del Alba”. A la Osa Mayor como “Carro” y a las Pléyades como “Las Cabritillas” o “Las Cabrillas”. Cuando salían éstas últimas en los meses de verano, marcaban la hora en que había que partir al acarreo de la mies. También hay tres estrellas que forman un ángulo obtuso que se llaman “Las Tres Marías”.

ASTROS

Especialmente en los días de primavera, al sol que sale entre borrasca y borrasca y que tiene un brillo especial se le llama “El Sol de los Lobos”. También he oído la siguiente expresión: “Ya sale el Sol de los Lobos cuando madruga la zorra”. Es llamado así porque no hace nada de provecho, enseguida se nubla otra vez, y vuelve a borrasquear. En Iturgoyen dicen: “Sol clarín, para la noche mal fin”.

La luna tiene poderosas influencias sobre la siembra de algunos productos o sobre la madera. Por eso es necesario saber en qué fase está en cada momento. Así se dice: “Creciente, ganchos hacia Puente (La Reina)” y “Mengua, ganchos hacia Amescoa”. Cuando la luna tiene cerco (halo) viene mudanza de tiempo. Pero la luna es especialmente peligrosa de noche y sobre todo si está llena. Si te coge la cabeza la luna, es bastante más grave que la insolación. También se sostiene que la luna pone la piel más negra que el sol. Por eso los gitanos son tan negros, ya que andan siempre de noche.

A veces, la luna sale enorme sobre los “lencinos” de Aldaya. Al verla tan baja, los críos creían que yendo hasta allí se podría tocar con la mano. Cuando preguntaban si eso era posible, les desaconsejaban diciéndoles que si tocaban la luna se convertían en chicas; y si eran éstas quienes lo hacían, se volvían chicos.

192. ¿COMO SE LLAMAN LAS DIVERSAS PARTES DEL DIA? ¿COMO LOS DIAS DE LA SEMANA, LOS MESES Y LAS ESTACIONES DEL AÑO? RECOJANSE LOS DICHOS Y LEYENDAS RELATIVOS A ESTOS CASOS.

PARTES DEL DÍA

En el habla coloquial, se puede referir a las diversas partes del día de la siguiente manera y en el siguiente orden: Rayando el día. Entre dos luces. Amanecer. Media mañana. Mediodía. Mediatarde. Pardeando. Al punto oscuro, y noche u oscuro ciego.

Respecto de las horas, hay una cantinela infantil que es más que probable esté en origen relacionada con el conjuro de "Las Doce Palabras Retornadas". Es así:

"A la una sale la luna
A las dos sale el sol
A las tres San Andrés
A las cuatro San Donato
A las cinco San Francisco
A las seis San Moisés
A las siete pucherete
A las ocho jarromucho
A las nueve coge la bota y bebe
A las diez otra vez
A las once habla el conde
A las doce le responde".

PARTES DE LA SEMANA

Al jueves se le llama "día de las mujeres". Según explican unos, al ser este día el del mercado semanal en Estella, bajaban todas a hacer la compra. Según otros, eran los hombres los que bajaban a hacerla y ellas quedaban en casa. De todas formas, parece que era buen día para ellas, ya fuese porque pasaban el día en Estella o porque se quedaran solas y a su antojo en casa.

También hay una cantinela sobre los días de la semana, que es como sigue:

"Lunes tintín
Martes tantán
Miércoles la predicación de San Juan
Jueves buen día para las mujeres
Viernes comerás pan si tienes o buen día para los chicos y los hombres
Sábado cuando mea la burra, buen trago
Domingo buen blinco (brinco)".

LOS MESES Y LAS ESTACIONES

Los meses y estaciones reciben el nombre habitual del castellano. También hay períodos que sin coincidir con meses o estaciones tienen su nombre particular -entendiendo las

estaciones en un sentido popular-, como el veranico de San Martín o La Sanmiguelada: el primero es de sobra conocido y el segundo en torno al 29 de septiembre, en un período de transición del verano al otoño. Hay una copla relativa a la Sanmiguelada y a la antigua costumbre de atar las mangas del elástico para introducir en ellas setas, uvas, crías de pájaro, fruta... Dice así:

“Vino Dios al mundo
y vino por la Sanmiguelada
y como era el tiempo las uvas
trajo las mangas atadas”.

Algunos meses reciben familiarmente nombres relacionados con las actividades religiosas o laborales propios de ellos. Así, a noviembre se le llama “el mes de las ánimas” o “de los chotos”, ya que éstos se traen a la cabrería desde el 1 al 31 de dicho mes. A octubre, “el mes del Rosario”. A mayo “el mes de las flores” o “de María”.

También era costumbre referirse a septiembre con el artículo femenino delante, “la septiembre”. Esto se hacía para referirse a él cuando se estaba en otro mes.

El período que más ha preocupado siempre ha sido el invierno. Cuando a menudo las calles se cubrían de nevadas de más de medio metro y los vecinos hacían sendas a pala, se solía comentar que “entre dos se atreven a quitar toda la nieve del pueblo”. Si algún muchacho preguntaba con curiosidad que quiénes eran esos dos capaces de hacerlo se les contestaba que “entre San Juan y San Pedro” (24 y 29 de junio).

De febrero se dice: “Febrero mocho, que no tiene más que 28”, y “Febrero febreracho, puerco puercacho”. De marzo: “Marzo marciaba, abril agua-nieve nevaba, el buey paja pedía y no había”. Hay un cuento bastante extendido sobre estos dos meses y sobre aquellos inviernos que se alargaban más de lo debido:

“Había una vez un pastor que todos los años perdía alguna oveja en los rigores del invierno. Para que no volviera a ocurrir más, decidió hacer un pacto con Febrero y le dijo así:

- Amigo Febrero, si este año te portas bien conmigo y no cae ninguna nevada gorda, te daré a elegir el mejor cordero de mi rebaño.

Febrero aceptó el trato y, en efecto, ese año durante todo el mes iba haciendo un tiempo primaveral. Se acercaba ya al final, y el día 26 Febrero se dirigió a la borda del pastor para cobrarse la parte del acuerdo que le correspondía. El pastor, que viendo reverdecer el campo ya creía su rebaño salvado, se retractó del acuerdo y dijo que de cordero, nada de nada. Febrero, repentinamente rejuvenecido miró fijamente al pastor y le dijo:

- Con tres días que me quedan y dos que me deje mi amigo Marzo, te haré llevar los cencerricos bajo el brazo.

Y así ocurrió, cayó ese mismo día una nevada brutal, mantenida intacta con fuertes hielos, que del rebaño sólo pudo aprovechar el pastor los collares y los cencerros”.

Y respecto a marzo, otro cuento titulado “San José y la Virgen de Marzo”:

“Se encontraron dos pastores en el monte y le dijo uno a otro:

- Bueno, ya va llegando San José (el 19 de marzo), ya nos atrevemos...

A lo que contestó el otro:

- Del hombre no se puede fiar, hay que esperar a la mujer (25 de marzo, Virgen de Marzo)".

Finalmente, en relación con el solsticio de invierno, está el "Orejón" u "Hombre de las Orejas". Se les dice a los críos en el día de San Silvestre que "pasa por el pueblo un hombre con más orejas que días tiene el año". Este comentario se suele hacer exagerándolo y así se le describe con la cara cubierta de orejas, y un par destacando en tamaño con el que va apartando la nieve a su paso. En Arizala se puntualizaba además a los críos que llegaba en el autobús de "La Estellesa". Este personaje, extendido por Yerri y Guesálaz, se iba adornando según la particularidad de cada pueblo.

En algunos pueblos como Abárzuza especifican más y dicen "un hombre con más orejas y ojos que días tiene el año". Los críos siempre se quedaban con la pena de no haber visto al "Orejón". Únicamente cuando ya no creían que fuera a pasar alguien de esas características, se les explicaba que como al año sólo le quedaba un día, cualquier persona tenía más orejas que días el año.

Esa misma última jornada del año en algunas casas de Lezáun se decía que pasaba el "Hombre de las Cabezas", quien a aquellos niños que antes de la llegada del nuevo año no estuvieran en la cama les cortaba el cuello con un hacha.